

## MARÍA: COLMENA DE VIRTUDES. LAS ABEJAS EN LA SIMBOLOGÍA MARIANA BARROCA

Valeriano SÁNCHEZ RAMOS  
*Instituto de Estudios Virgitanos*

### Introducción

La abeja desde la antigüedad fue considerado un animal divino<sup>1</sup>, carácter con que continuó en épocas posteriores, como la Edad Media<sup>2</sup> -especialmente por el valor que dieron a miel<sup>3</sup> y cera<sup>4</sup>-, unas cualidades que se le siguieron asignando durante el barroco y han llegado hasta nuestros días<sup>5</sup>.

La simbología cristiana de este insecto se refiere a Cristo y como ejemplo del buen cristiano, aunque es en la Virgen donde la abeja, con su cera y miel, adquirió valores muy interesantes que no han sido suficiente subrayados. La falta de trabajos específicos ha llevado a que gran parte de la historiografía mariana haya pasado por alto en sus estudios matices analíticos de sumo interés.

La falta de un cuerpo teórico ha conducido a que trabajos interesantísimos que aportaban datos específicos -referidos a la abeja y sus derivados- obtuvieran reflexiones más profundas.

Así las cosas, y llevados por el afán de aportar a la investigación -de la historia y del arte- un recurso más, presentamos este trabajo cuya pretensión es llamar la atención sobre el símil de Nuestra Señora con este insecto durante el barroco. Confiamos que ello permitirá a quien retome esta línea de análisis ajustar en su medida el valor simbólico de la abeja en el discurso barroco mariano.

---

<sup>1</sup> VÁZQUEZ HOYS, Ana María, “La miel, alimento de eternidad”, en: *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Universidad Complutense, Madrid 1991, pp. 61-93.

<sup>2</sup> REDONDO JARILLO, M<sup>a</sup> Cristina, “Apuntes para la historia de las abejas en la cultura premoderna”, en: *Historia y política*, n<sup>o</sup> 21 (2009), pp. 247-272.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ URIEL, Pedro, “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo”, en: *Espacio, tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, I (1988), pp. 185-208.

<sup>4</sup> LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco, *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo 1994; *L'abeille, l'homme, le miel et la cire*, Ministère de la culture, Paris 1961.

<sup>5</sup> Sólo por citar un caso, en la iglesia ortodoxa, por ejemplo, se considera que las abejas tienen respeto a su Creador y a sus santos, razón para que construyan sus panales de miel alrededor de los íconos. En la Iglesia de Mariapocs se encuentra la Virgen María en su Icono Iverskaia, quien ofreció diferentes milagros a través de las abejas, que viven, después de más de cien años, aún en la pared de la iglesia [“El milagro del respeto de las abejas al Señor y a la Virgen María”, publicado el 8 Septiembre 2013, en: <http://www.acoantioquena.com/noticias/el-milagro-del-respeto-de-las-abejas-al-senor-y-la-virgen-maria>, consulta del 10/04/2015].

### La abeja: símbolo cristiano

La hermenéutica antigua hace de la abeja un símbolo lumínico de Cristo. El *Bestiario armenio* refiere: “como Cristo, la abeja difunde la luz en el mundo”. Por otro lado, se la tenía también como emblema de las virtudes cristianas, ya que se consideraba ejemplarizante la incansable labor del insecto para su colmena (símil de la Iglesia).

Especialmente recurrentes fueron las referencias de la Iglesia hacia santa Cecilia como una abeja laboriosa (*tanquam apis argumentosa*)<sup>6</sup>, al traer al conocimiento de Dios la conversión de su hermano y su marido, algo que la oratoria barroca difundió. A principios del siglo XVIII un jesuita resumió como nadie esta analogía: “*Tu esclava Cecilia te sirvió como abeja argumentosa. ¿Abeja y argumentosa? Sí, tan llena está de misterios para el assumpto la una, como la otra palabra. Por que si es santa Cecilia la que funda una república en todo concierto y buen gobierno, abeja debía ser en quien saben hermanarse y unirse como en medio, el rigor del aguijón y lo dulce de la miel. Ni pudiera aplicarse esa prudencia en saber unir tan extremos tan opuestos, y contrarios, como añadiendo que es argumentosa*”<sup>7</sup>.

Y es que este pequeño insecto estuvo presente en la primitiva liturgia cristiana, representando la miel la suavidad de la doctrina de Cristo, una cualidad que también adquirieron muchos santos por la dulzura de sus palabras, especialmente san Ambrosio<sup>8</sup>. (Figura 1).

Muy interesados estuvieron en ello los clérigos y frailes, quienes para comunicar la palabra del Verbo divino buscaron el símil del insecto y su miel como símbolo de elocuencia y como ejemplo modélico<sup>9</sup>. Así, al igual que la abeja, el predicador produce sus

<sup>6</sup> La abeja era un recurso usado por los clásicos que fue usado para santa Cecilia en la Edad Media y que fue potenciado por los textos humanísticos. ORTEGA CARMONA, Alonso, *El Humanismo europeo y otros ensayos*, Consejería de Cultura, Murcia 2007, p. 159.

<sup>7</sup> OVIEDO, Juan Antonio de, S.I., *Panegyricos sagrados para gloria y alabanza de Dios, de su Madre Santísima, y de los Santos*, Francisco del Hierro, Madrid 1718, pp. 392-393.

<sup>8</sup> Pieza clave, por ser “*boca de miel*”, “*panal de abejas que por su boca derraman cera y miel*”, etc. es San Ambrosio, quien no sólo destacó por su prédicas sino por ser a quien se le atribuye el símil de la Iglesia con una abeja y a los fieles con abejas. Este recurso panegírico seguirá repitiéndose en la literatura sagrada española para referir a san Juan Crisóstomo (“*boca de oro*”), santo Domingo de Guzmán, santa Rita de Casia y San Francisco de Sales. Todos ellos con insistencia por denotar la dulzura de las palabras. GÓMEZ MORENO, Ángel, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar del Mío Cid a Cervantes)*, Iberoamericana, Madrid 2008, pp.99-102.

<sup>9</sup> Ejemplos no faltan, así, al dirigirse al Papa sobre la santidad de san Jerónimo, se dice: “*Señor: vuestro siervo Gerónimo, como abeja artificiosa os sirve, trayendo a la colmena de vuestra Tierra Santa las flores de los jardines de Roma*” [SIGUENZA, fray José de, *Vida de san Gerónimo recopilada de la que escribió el reverendo padre..., prior que fue el monasterio de san Lorenzo el real de El Escorial por el reverendo padre fray Lucas de Alaejos, prior asimismo de dicho real monasterio*, Antonio Marín, Madrid 1766, p. 184]. O, en el caso de San Pedro de Alcántara, se escribe similar idea: “*Pedro como abeja artificiosa y solícita os sirve, trayendo a la colmena de vuestra Iglesia las flores y fruta de los jardines del mundo*” [SANTA MARÍA, Fray Juan, O.F.M.Desc., *Vida, excelentes virtudes y obras miraculosas del santo fray Pedro de Alcántara, fundador de la provincia de san Ioseph de los descalços de la orden de nuestro glorioso padre san Francisco en España*, Viuda de Alonso Martín, Madrid 1618, p. 118].

sermone libando en numerosos florilegios y flores varias, tanto en los *exempla* de la época como en los libros, sobre todo de los Padres de la Iglesia.

Decía el franciscano Juan Gil de Zamora (1240-1318) que *“las abejas al volar extienden primero las alas, contrayéndolas a continuación. Al extenderlas y contraerlas hacen ruido. Del mismo modo, santa Cecilia hacía ruido cuando gemía en la oración, extendía las alas cuando contemplaba al Señor, y luego las contraía cuando predicaba a los que la rodeaban. Y es éste el orden correcto de actuación de los predicadores, es decir: merecer, a través de la oración, el perdón de los pecadores, merecer, en la contemplación, la revelación de los secretos y acumular méritos mediante la predicación”*<sup>10</sup>.

Durante el barroco -tomando las palabras de San Bernardo de Claraval- la abeja adquirió un nuevo valor como símbolo de Espíritu Santo, y los jesuitas buscaron la sugestiva analogía entre el corazón y las entrañas de las abejas<sup>11</sup>. El similitud que pretendían expresar se transmutó a su aletargamiento invernal, cuando el insecto lograba evitar el humo de la soberbia y se acogían al seno de la Iglesia. Decía un franciscano en 1546: *“Aprendan de las abejas que sintiendo el invierno, sintiendo las flaquezas de sus fuerzas, se esconden de la furia de los vientos en las colmenas, y de las que no las tienen, se acogen a las cavernas de la tierra, porque temen que andando en publico seran llevadas dellos o ahogadas de las lluvias. No seamos, pues, nosotros peores que las bestias, no permitamos que las abejas nos hagan ventaja, conozcamos nuestra flaqueza, huyamos de las tempestades que corren contra la vida spiritual. Busquemos un rincon y un agujero, donde encerrarnos, apartados de la conversación de los hombres, porque scrito está del que dessea salvarse: evir vir sicut qui abscondit a vasto es celat se a tespestatem. Será el que teme a Dios, como el que huye de la cara del viento y se esconde de la tempestad”*<sup>12</sup>.

Las abejas -se creía- vivían sólo de oler flores y simbolizaban la pureza y la continencia; de manera que, en esencia, eran buenas por naturaleza. Un bello texto de finales del siglo XVII lo explica así: *“a un enxambre de abejas comparó David la rabia de sus enemigos Psal. 117 ‘circundederunt me sicut apes’ y la verdad a ninguna cosa se comparan mejor los bengativos que a las abejas ‘animamque in vulnere ponunt’ pican, ostigadas y vengativas, pero mueren, y assi con maior daño suio que el causan a su enemigo que las ofendio. Esto sucede a los vengativos: picar pueden con la contumelia, herir con el hierro a su contrario y aún matarle el cuerpo, esso es lo mal. Pero el alma no*

<sup>10</sup> Este polígrafo recopiló una materia inmensa y es muy posible que acudiera a “abejas obreras”, en este caso los monjes de su convento de San Francisco, de Zamora, para dar una reflexión tan temprana y profunda sobre la abeja y los predicadores. HAMY, Adrienne, “Juan Gil de Zamora. Apis Dei: hallazgos homiléticos y propuestas”, en: *Studia Zamorensia*, XIII (2014), pp. 72-73.

<sup>11</sup> Según Ulises Aldobrando el dibujo de una cabeza de buey para recordar que en su vida se alimentaron de la cabeza del animal, lo mismo que Cristo en el corazón de Ignacio de Loyola, hecha visible en la mano, significa las obras de caridad que Dios alimentó en él. LEDDA, Giusseppina, “Los jeroglíficos en los sermones barrocos. Desde la primera palabra a la imagen, desde la imagen a la palabra”, en: LÓPEZ POZA, Sagrario (ed.), *Literatura Emblemática Hispánica. Actas del I Simposio Internacional*, Universidade A Coruña, La Coruña 1996, p.127.

<sup>12</sup> DÍEZ, Fray Phelippe, O.F.M., *Marial de la Sacratissima Virgen Nuestra Señora*, Juan Fernández, Salamanca 1546, p. 100.

*pueden: 'animan autem non possunt occidere'. Lo que ciertamente matan son sus propias almas, eso sí con el instrumento mismo de su venganza: 'animamque in vulnere ponunt'. Ea, pues, que aprendieron esto de las abejas, para su daño, aprendan para su remedio lo que de ellas dice el poeta: 'certamine tanta pulveris exigui iactu compressa quiescunt'. ¡cosa rara! que quando mas obstinadamente se obliga contra otro, el exambre vengativo, con arrojarlas un poco de polvo: 'pulveris exigui iactu', se sosiegan pacíficas, y se perdonan compressa quiescunt. Mucho nos enseñan esas bastezuelas, catholicos: es deciros que avía que bastar el polvo, que se nos arrojó el día de la ceniza para sossegar nuestras iras, sino tuviésemos todo lo malo de los brutos sin lo bueno'<sup>13</sup>.*

Estos elementos que la hermenéutica católica destilaba sobre la abeja se transmitieron en gran medida en el barroco que -junto con otros nuevos símbolos- fueron agregados a la Virgen, como veremos. Bien es cierto que algunos oradores sagrados establecieron el tópico de las abejas venenosas, que derivaron a nuevas analogías, como refería el elocuente Espinosa Medrano como la muerte<sup>14</sup> -llegó a comparla con las abejas de Córcega<sup>15</sup>- o las problemáticas de la vida carnal, como decía la Madre Castillo<sup>16</sup>. Empero, este trabajo no tratará de esta caracterización que responde más a la avispa, que no es el objeto de este trabajo -que llevaría a otro estudio extenso- sino en la acepción dócil y dulce, la más difundida durante el barroco, de la abeja propiamente.

### **María: La Madre Abeja**

La iconografía antropomorfizante designó a las abejas como valientes, castas, diligentes, limpias, viviendo -en fin- en armonía en su república. Una serie de virtudes propias de la Virgen que, lógicamente, fueron analogías que convirtieron a María en una abeja muy especial. Un jesuita español en 1600 claramente lo resumía así: "*Las personas que tratan con cuidado y solicitud de la salvación de las almas y con arte y ruegos trahen*

---

<sup>13</sup> MUNIESSA, Tomás de, S.I., *Quaresma segunda que dixo año 1681 en el insigne templo de santa maria del Mar de Barcelona*, Imprenta de Joseph López, Barcelona 1682, p. 27.

<sup>14</sup> "Abeja infausta es la Muerte, que con tragico zumbido de negras alas, ronda los huertos, marchita los Abriles, destroça las flores, fabrica por cera palidez macilenta distila por miel venenos fatales" [SABENA, Julia, "Usos emblemáticos en el Virreinato del Perú: algunos ejemplos en la obra de Juan de Espinosa Medrano", en: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, nº 52 (2011), p. 30].

<sup>15</sup> Este orador sagrado la asoció a las legendarias abejas venenosas de "Córcega" con las culebras y la muerte que emboscan a sus víctimas inocentes. El predicador cita a Paravicino, Ovidio y Virgilio como sus fuentes para estas abejas. En el sermón a las exequias de Felipe IV (1666), decía: "*en aquel jardin por ameno que florezca al alhago de los vientos, ¿no oculta la segur sangrienta, las flechas venenosas? [...] así deben de ser las avejas de Córcega, entre las flores vuelan, más quantos panales labran ¡son ponçoña de la vida! Abundan aquella isla de textos, árboles venenosos y de sus flores solo fabrican acibar las abejas, la miel es mortífera, tósigo los panales*" [MOORE, Charles, *El arte de predicar de Juan Espinosa Medra en "La novena maravilla"*, Pontificia Universidad de Perú, Lima 2000, p. 147.

<sup>16</sup> Esta monja en sus *Sentimientos espirituales* escribió: "*al alma en la vida mortal y en tanto que vive en las prisiones de la carne la cercan las tribulaciones como abejas al panal*" [MOORE, Charles, "Arácnidos e insectos: una historia natural a lo divino en Los afectos espirituales de la Madre Castillo (1671-1742)", en: *Revista de Estudios Colombianos*, nº 43 (2014), p. 15.

*las gentes al conocimiento de Dios, suele la Iglesia llamar abejas, y este es el nombre que da a la gloriosa Santa Cecilia que la compara a una abeja inventadora, negociadora, ingeniosa, la qual con toda su habilidad trata de la conversion de su esposo, Valeriano, y de su hermano Tiburzio. Este mesmo se ha de poner a la Virgen Maria, y madre de Dios, que es tambien abeja inventora, negociadora y unica en inventar medios para que todos los predestinados bengan a alcançar el bien para el que fueron llamados. Una diferencia ay entre santa Cecilia y esta Señora, que santa Cecilia es solo abeja que trabaja, y negocea y labra la salvación de su esposo en su casa, pero la Virgen la de todo el mundo, passa la mar, llega a las Indias, buela por todas las islas del mar oceano, y conierta la conversion de los reyes y principes de los infieles, abre la puerta de los reynos idolatras para que recivan la fe, ella reduce los hereges, finalmente de todo el bien que viene al mundo, quiso Dios que la Virgen fuesse executora”<sup>17</sup>.*

San Bernardo explicó la propagación de la fe a través de “esta abeja [que] es Cristo, tiene la miel en el agujón, ya que el profeta le atribuye la misericordia y el juicio”<sup>18</sup>. San Ambrosio, aclaraba que el veneno de la abeja no sólo se inyectaba con el agujón sino con su miel.

Esta concepción se transmutó a la Virgen, quien como reina gobernaba la colmena infundiendo con su dulce miel las virtudes que debían regir, razón por la que es recurrente el que la abeja se denomine el “pájaro de María”. El recurrente Padre Paravicino expresaba: “Ya de la boca de Ambrosio (con mas razon divino) cuentan que entraban a ella a labrar la lavia del Cielo las abejas. Pero la de Simon salen aves, y esas Marias: nuevo panal de miel, nunca con mas rigor virgenes, porque Aves Marias solo salen de la boca de Gabriel (si dixessemos) en su virilidad pero de la de Simon en su infancia. Credito grande de esta gran señora y a nuestros ojos, as esto segundo que lo primero”<sup>19</sup>. (Figura 2).

Por otro lado, existía la curiosa idea sobre la vida de las abejas que éstas carecían de sexo, lo que permitió representar a la Virgen como una colmena en donde se engendró Cristo. Un explícito Fray Juan de Osuna en el primer tercio del siglo XVI afirmaba que “la palabra eterna de Dios es dulcedumbre mayormente despues que se puso en la colmena virginal de nuestra señora la Virgen María y salió della humanada y puesta como miel en panal muy blanco por ser su carne muy pura”<sup>20</sup>.

No cabe duda que el Verbo para rebelarse a través de la palabra humana requería la dulzura de la Madre: “¿Que otra cosa es el Verbo humando, sino miel en la blanda cera de la humanidad sacratissima? Porque como la madre que le engendró era miel

<sup>17</sup> REBELLO, Juan, S.I., *Rosario de la Santísima Virgen madre de Dios*, Manuel de Lyra, Évora 1600, pp. 85-86.

<sup>18</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico, serpientes y animales venenosos. Los insectos*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México 1999, p. 189.

<sup>19</sup> PARAVICINO, Fray Hortensio Félix, O.S.S.T., *Oraciones evangélicas y panegyricos funerales, que a diversos intentos dixo el Rvmo. P. \_\_\_\_\_*, Antonio González de Reyes, Madrid 1695, p. 178.

<sup>20</sup> OSUNA, Francisco de, O.F.M., *Segunda parte del Abecedario espiritual donde se tratan diversos exercicios*, Juan Varela, Sevilla 1530, fol. XCIIIv.

*suavísima, le había de pegar a la madre la dulçura y la suavidad de la miel*<sup>21</sup>. Esta analogía la explicó San Ambrosio cuando afirmó que la *madre abeja* producía la cera “*de su propia sustancia, sin mezclas heterogéneas*”, identificándose así con la Virgen María que engendró a Cristo exclusivamente de su sustancia “*sin corrupción de su carne virginal*”<sup>22</sup>.

Dentro del discurso inmaculista imperante, no podía quedar fuera San José, de forma que la emblemática asoció la abeja reina con su cónyuge por sus valores de fidelidad, no por el cuerpo (*fide non corpore conjux*). Los versos de Valdivieso lo dejan claro:

*“No deste pescador de piel de cabra  
hechizo dulce, que amarguras labra,  
que caza al simple pez, diciendo amores,  
Rey que condena al que hace más favores  
No del que al más amigo descalabra,  
miel entre espinas, aspid entre flores,  
Mal deseado, llaga no sentida,  
locura voluntaria, amada herida*

*No del que tronco el arco con la muerte,  
que ciergo igualmente heria,  
y al sol que al mundo su belleza vierte,  
hizo abrazar por una planta fría  
no del que siendo contra todos fuerte  
herido de una abeja vino un día  
a Venus que le dize si se quexa,  
hijo tu oficio te usurpo la abeja*<sup>23</sup>.

La oratoria sagrada refirió memorables textos a las abejas y a san José, en un afán por explicar los misterios de la concepción: “*Si queda bien provado que es Christo panal ¿qué puede ser María sino colmena? Colmena es, como en otro lugar lo diremos, en que el Espíritu Santo como abeja maestra fabricó con infinito artificio de la sabiduría divina este panal admirable. Pues ¿Cómo avía de atreverse Ioseph a llegar sino castíssimo a tan limpia colmena? ¿cómo avía de catar en ella y escodriñar aquel secreto altíssimo de su preñez? Sin duda si en el huviera siquiera un olor malo luego las abejas de que estava*

---

<sup>21</sup> JESÚS y MARÍA, Fray Juan de, O.S.S.T.D., *Árbol de la vida con doze frutos al año en sermones varios de los misterios y de los santos más clásicos que celebra nuestra Madre la Iglesia*, Manuel Román, Zaragoza 1718, t. I, p. 189.

<sup>22</sup> VORÁGINE, Santiago de la, O.P., *La leyenda dorada*, Alianza, Madrid 1987, t. 1, p. 162, y AZCARATE, Andrés, O.S.B., *La Flor de la Liturgia*, Monasterio de San Benito, Buenos Aires 1945, p. 438.

<sup>23</sup> VALDIVIESO, Ioseph de, *Excelencias y muerte del glorioso patriarca y esposo de Nuestra Señora, san Ioseph*, Pablo de Val, Madrid 1651, p. 247.

*poblada la colmena, como ellas tienen olfato agudísimo acudieran con mucho enojo a picarle y no le dexaran llegar a descubrir tan soberano secreto. Sea el espíritu de santidad infinita de la aveja maestra, los espíritus angélicos también santos y puros de que aquella reyna dellos estava cercada, sean avejas menores. Éstos en grande enxambre susurrando con música e del cielo rodeava aquel panal dulcísimo no para labrarle que sola la aveja maestra entendió en ello, sino para comer del goloso y si se puede decir como embidiosos de que uviesen de picar en el algun tiempo también los hombres. [...]. Y aunque la aveja maestra como era espíritu amoroso, no usava en aquel lugar armas de vengança (como el Rey de las avejas tiene agujón pero no usa dél según Aristoteles) ellos todos estavan armados en guarda de la colmena como aquellos fuertes que guardavan el lecho de Salomón. Assi el vientre de María en que se reposava Christo estava guardado destos ángeles, armados, como las abejas con sus agujones, con espadas de fortaleza, para echar de la colmena y no dexar provar de la miel a los zanganos. [...] el ganado perezoso son los ombres indignos de gozar deste mysterio y sobre todo los que no son limpios, oliendo muy bien como son los ángeles tan sabios aborreciendo mucho como son tan puros, aún los más delicados pensamientos de cosa carnal. Mas a Ioseph casto y puro como a uno de su angélica compañía no perezoso sino también guardador con ellos y aún fabricante con el Espíritu Santo de aquel panal dulcísimo no le pican antes le acarician no le echa fuera antes le combidan a que entre más adentro y ellos mismos se descubren como lo dise nuestro Evangelio aquel divino secreto”<sup>24</sup>.*

Lucarini, en su emblema sobre la Encarnación del Verbo, usó el lema “*absque concubito*” (sin cópula), y representó a la abeja libando en el jardín<sup>25</sup>. Este bellísimo misterio era explicado en el siglo XVIII por un franciscano así: “*La Encarnación no es aquel gran mysterio, en que el Verbo Eterno, al olor del casto lirio de María, a la fragancia del Narciso de esta Virgen, más que santa, descendió, como abeja artificiosa, desde la dulzuras del cielo y colmenares de la gloria, a chupar el nectar de esta flor en leche, a sacar el jugo, o succo de aquellas dos candidatas azucenas e si nardus mea dedit odorem sua vitatis ubera que suxisti, pues tiene que ver este mysterio con el de hoy el baxar Dios, con el subir María, la Encarnación del hijo con la Assumpcion de la Madre*”<sup>26</sup>

Sin embargo las cualidades de la abeja asociadas a la Virgen se encontraban en su sentido cristológico, pues se consideraba el símbolo alumbrador de Cristo. Fray Alonso López los resumió perfectamente: “*Espiritualicemos esta sagrada grangería ¿Qué pensais que fue el Verbo divino sino una celestial abeja? dice el que mejor entendió de dulçuras, Bernardo, en alas de de su amor y nuestro remedio, baxó al jardin de Nazareth con el*

<sup>24</sup> *Tratado tercero de san Ioseph esposo de la Virgen María, de que trata san Mateo en el primer capítulo de su Evangelio*, SL, 1601, pp. 242-244.

<sup>25</sup> Variaciones del mismo tema sería con el lema “*parat cernanque apis*” (la abeja elabora miel y cera) y se interpreta como la presentación de la Virgen en el templo. PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, op. cit., p. 208.

<sup>26</sup> VILLANUEVA, Fray Bartolomé de, O.F.M., *Sermones de María Santísima para todos sus mysterios y algunos títulos y advocaciones de la Señora*, Francisco Sánchez Reciente, Sevilla 1753, p. 302.

*dexeo de coger en el huerto del virginal claustro de María el encarnado clavel de nuestra humanidad. Tomo, pues, el Verbo divino, la flor de nuestra naturaleza humana en el purísimo vergel de una madre Virgen. Pero albrizias morales, dize el Damiano, que esse encarnado clavel, que el Verbo recibe en la unión hipostática de nuestra naturaleza a la suya, no es con ánimo de enagenarle, sino restituírle mejorado. Pues siendo una flor la que toma en el jardín virginal de María, nos la buelve en el sabroso panal de aquel Sacramento, no solo tan buena sino ventajosa, lo que va de recibir una flor, a restuirnos la unida con la miel de la divinidad”<sup>27</sup>.*

Pierio Valeriano significaba a principios del siglo XVII que desde la antigüedad este insecto fue el icono de la virginidad, tanto por su carácter recogido en la celdilla del panal, que tan solo abandona cuando es necesario, como por la creencia de que se reproducían sin la necesidad de unión carnal; en consecuencia, en la abeja se compendia la pureza y la castidad<sup>28</sup>.

Fray Diego Murillo, predicador franciscano, guiado por esta teoría, confeccionó un delicadísimo sermón en el cual, tratando de la Anunciación del ángel a Nuestra Señora y la Encarnación del Verbo Divino (*Lucas* 1, 35), comparó a María con la abeja<sup>29</sup>. Para este religioso aragonés la expresión de la concepción virginal de Jesús por obra del Espíritu Santo mostraba la mejor imagen de la actitud de María en su retiro en la estancia de Nazaret, declarando cómo lo imposible se hizo posible<sup>30</sup>.

El vientre de Nuestra Señora también fue utilizado por los oradores sagrados para encontrar un simbolismo adecuado. Bajo el aserto de San Bernardo, que recordó cómo la Virgen subió la montaña próxima a la preñez con una leve carga, Leonardo Aresio exclamó, en relación a Cristo en el Vientre de la Virgen: “*nec laedic nec onerit*” (ni hiere ni pica). Y es que este monseñor indicó que María además de no recibir daño, tuvo fuerzas para visitar a Isabel<sup>31</sup>.

La oratoria sagrada mostró cómo la colmena que da rica miel, “*si venies invenies*” (si vienes hallarás), es imagen de la Madre de Dios, pues el mundo era amargo y Dios proveyó que la Virgen ofreciera gratas delicias.

En este símil Sansón encontró al león en una viña con la boca llena de miel que, según san Bernardo, se trataba de la Madre de Dios, pues quien visita esta viña siempre recibe delicias celestiales más dulces que cualquier miel<sup>32</sup>. (Figuras 3 y 4).

<sup>27</sup> LÓPEZ MAGDALENO, Fray Alonso, O.F.M., *Atributos panegyricos que en catorze sermones misceláneos da a la estampa* \_\_\_\_, Antonio González de Reyes, Madrid 1676, pp. 68-69.

<sup>28</sup> VALERIANO, Pierio, *Hieroglyphica, seu de Sacris Aegyptiorum aliarumque gentium literis commentarii*, Antonium & Iacobum de Franciscis, Venecia 1604. Ed. de GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María, Akal, Madrid 1991, Libro XXVI, p. 265.

<sup>29</sup> MURILLO, Fray Diego, O.F.M., *Vida y excelencias de la Madre de Dios, compuestas por el Padre* \_\_\_\_, Lucas Sánchez, Çaragoça 1610, t. I, p. 518.

<sup>30</sup> AZANZA LÓPEZ, José Javier, “Imágenes para una emblemización del Evangelio en la oratoria sagrada de Aragón”, en: *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 109 (2012), p. 68.

<sup>31</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, *op. cit.*, p. 196.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 233.

El padre Osuna, en su *Abecedario de características de la Virgen de Linarejos* - invocación tan relacionada con el campo- de las muchas vinculaciones con el insecto dice:

*“Aurora de la alborada  
Agradable oro subido  
Arco de paz escojido  
Azuzena argenteada  
Arca de septín zerrada  
Aroma de olor sutil  
Almendro de flores mil  
Abeja de miel suave  
Ave, porque soys el Ave  
Ambrosía del abril”*<sup>33</sup>.

Los *abecedarios* poéticos tuvieron cierta aceptación durante el Siglo de Oro -fueron lectura predilecta de Santa Teresa de Jesús- pero resultaron fríos y faltos de inspiración poética. Ciertamente la cita expuesta es contundente, pues la calidad de Fray Francisco de Osuna es impagable, mas para nuestra demostración deberemos recurrir a García de los Ríos, quien en 1703 escribía: *“Nadie ignora es maravilla de la naturaleza la aveja, que acierta a unir las fecundidades de la Madre con las integridades de la Virgen, ni el que se le deba a su artificiosa industria la fábrica de el panal de miel, figura fiel de la perfecta ciencia, cuyas doctrinas endulzan como la miel y como la cera alumbran. Por ello el Divinio Esposo deziros la excelencia de la palabras sabias de su Esposa Amada (por Virgen y madre misericordiosa Abeja de Gracia) por la metáfora de que destilavan su bellos labios como el panal dulçes ambrosias. Para que todos perciban si podría la boca de nuestra madre santa articular sus voces sin dulzura”*<sup>34</sup>.

Invocar el *Dulce Nombre de María* era, en sí mismo, llenarse la boca de miel, sabroso alimento que daba luz al creyente, *“porque al tomarle los labios para articular su dulçura en devota christiana invocación al entendimiento mas deslumbrado del calor, de la lascivia, de las vatallas del viçio, de los polvos de la temporalidad y de la falta de virtud le aclara la vista para que conozca. [...] Tratar de gustar, que el que no gusta de esta sagrada dulçura, no tiene en el alma vista [...]. Alma: ¿quieres reconocerte a ti misma? [...] pues pon, pon en tus labios el dulçissimo nombre de María, invocale, aclamale, que el te abrirá los ojos de la razón para que conozcas claras luzes tus sinrazones. Por que María es la iluminadora del mundo y tan grande su virtud que auyenta su invocación las tinieblas del alma, infundiendo claras luzes a los humanos”*<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> MORALES BORRERO, Manuel, “Manuscritos sobre la Virgen de Linarejos y su santuario (siglos XVII-XIX)”, en: *Anejos Elucidario*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén 2009, p. 213.

<sup>34</sup> GARCÍA DE LOS RÍOS, Eusebio, *Assumptos sagrados panegyricos, escritos y predicados por el Doctor \_\_\_\_\_*, Viuda de Melchor Álvarez, Madrid 1703, p. 329.

<sup>35</sup> El Maestro Lizana refería cómo *“los ojos del entendimiento, dice el devoto Ricardo, abrio a Ionatas el panal los ojos del entendimiento. Pues ¿qué calidad era aquella miel, que gustada de los labios, dava luzes a la razon? Medicina material pudo en lo espirital tener eficacia y virtud. Salgamos ya de la*

En suma, la reina de las abejas, la madre y maestra, es la cabeza de una colmena que trabaja por el bien de todos: *“En las abejas hay una que es maestra, la cual fecunda muchas en el vaso de la obra. Y así dixo san Ambrosio que la abeja es madre y es Virgen. [...] La maestra de las abejas da alimento para que se fabriquen celdillas, para que se labre miel sabrosa y blanca cera”*<sup>36</sup>.

Así las cosas, la invocación misma de Nuestra Señora era -en sí misma- la entrada edulcorada de todo bien, pues *“¿A quién de nosotros el manjar que no está sazonado con la miel del Nombre de María? A Dios tampoco le saben bien nuestras oraciones y nuestras obras si les falta la dulçura de este Nombre. [...] ahora gusta que todos los sacrificios vayan sazonados con el Nombre de María. Por esso nos aconseja mismo san Bernardo que presentemos todas nuestras obras a María. [...] No causa menos melodía a nuestros oídos el Nombre de María, que dulçura a nuestros labios. Es nombre de una música divina y es música del mismo nombre”*<sup>37</sup>.

No quisiéramos cerrar este apartado sobre el Dulce Nombre de María sin referir la advocación de la *Virgen del Tremedal*, en la serranía de Albarracín, cuyo origen se remonta a una aparición en el monte en 1169 a un pastor manco y cuyo propio nombre alude al desarrollo melífero.

El canónigo Lorente en 1766 resumió perfectamente esta invocación: *“no perdamos aun de vista el anagrama del Tremedal, porque ofrece muy sabrosa materia a la meditación. Ya advertimos que ‘Tremedal’ es oración latina y gramaticalmente perfecta, compuesta del verbo ‘trado’, que significa dar, y del nombre ‘mel’, que significa la miel, en que le alegoriza todo género de bien y consuelo espiritual. Con que lo mismo será pronunciar ‘Tremedal’ que ‘Trade mel’, hablando con la Reina de los Angeles que pedirla que nos llene de celestiales dones. Infiero más, es que este anagrama en su misma formal expresión es un eficaz rendido, aunque breve memorial; de manera que para implorar el auxilio de otras imágenes sagradas es necesario formar expressamente las súplicas y decir, v. gr. ‘Virgen de la Sierra, o de los Olmos, valedme’, aquí no es necesario decir ‘Virgen de Tremedal, amparadme’, pues quien atento pronuncia ‘Tremedal’ o ‘Trade*

---

*duda. Dixo el padre san Bernardo que era el dulcissimo nombre de Iesus, sabrosa miel en los labios. Y Ricardo lo mismo del dulcissimo nombre de María, y si se atreviera a decirlo añadiera era mayor su dulçura, pues la suavissima miel de este nombre celestial abro a Ionatas y aclara a todos los ojos de la razon”* [LIZANA, Fray Francisco de, O. de Merc., *Tesoro mariano descubierto en el espacioso campo de la sagrada escritura, santos padres y doctores de la Iglesia, aplicado en discursos panegyricos a todas las festividades y misterios de la santissima virgen María, dignissima Madre de Dios, concebida sin culpa, en gracia y en gloria, en el primmer instante de su ser*. Melchor Sánchez, Madrid 1663, fol. 50v-51r.].

<sup>36</sup> NÚÑEZ, fray Francisco, O.P., *Colectánea de sermones y assumptos predicables varios de diferentes autores, ordenada y dispuesta en libros correspondientes a las particularidades celebridades de cada uno, con índice de conceptos, cosas notables, textos de la sagrada escritura y fragmentos latinos de doctores graves y sagrados padres de la Iglesia, con epíctos de la letanía lauretana para salutations a la Virgen santissima en cada assumpto al final*, Melchor Álvarez Blanco, Madrid 1680, t. II, p. 12.

<sup>37</sup> GARCÍA, Francisco, S.I., *Çinco sermones del santissimo y dulcissimo Nombre de María*, Juan García Infançon, Madrid 1681, p. 127.

*mel', ya pide a María Santísima que le de salud a sus accidentes, consuelo en sus mayores aflicciones, y en fin, todo lo que ha menester para todos sus males*"<sup>38</sup>. (Figura 5).

### La Floresta: Jardín de María

El franciscano Fray Ambrosio de Montesino evocó a Cristo niño como un *"ruiseñor en prado"*, en cuyo jardín (*locus amoenus*) describía la variedad de plantas en cuya floresta se apacentaba la laboriosa abeja:

*"Olores y resplandores  
proceden desta Señora  
más que al sol y que a las flores  
en la no menguada hora  
Como planta de rosales  
en la jordana ribera,  
como perlas y corales  
su garganta y gesto era.*

---

<sup>38</sup> Justificaba su aseveración antecediendo la siguiente reflexión: *"aunque al nombre de Tremedal le faltase rigurosa significación podría aprovecharse muy bien en elogio de esta gran reyna, sacando de el un puntualissimo anagrama. Lo mismo es 'Tremedal' de 'Trade mel' oración latina que explica la afable y dulcissima condición de esta Señora, porque si el verbo 'Trado', de quien se compone y significa dar, acuerda propensión generosa y en la miel se espresa la inefable suavidad de sus delicias, pronunciar atentos, y reverentes este nombre, es confessarla por fontal origen de los deleytes más celestiales; así es, y éste es uno de los principales elogios con que la celebra el Esposo de sus divinos cánticos, ya diciendo, que su lengua es oficina del manjar mas delicioso que son sabroso panal sus labios, y en fin, que toda María es suavidad hasta en la celestial armonía de su voz. Por eso se compara con la celebrada piedra de Oreb, y a la tierra fértil de promisión, pues si en estas tierras hallaron los israelitas leche y miel en abundancia. Toda María es meliflua, o en la misma dulzura, como canta nuestra santa madre Iglesia; de manera, que por su medio, los pesares le truecan en placeres, en deleytes, los dolores, la tristeza de los llantos en regozijo no habiendo cosa tediosa al apetito racional de sus devotos que no se endulce, passando por este suavissimo conducto, aduciendo a esto, en sentir de Ricardo, el sagrado escritor, quando dice que la salobres aguas del mar se convertirían en avenidas de leche más dulce que la miel. Infiera de aquí la condición atenta, quán suave sera para los labios de quien reverente lo pronuncia un nombre que acuerda las inefables dulzuras de María. De este nombre dice san Bernardo, que es todo miel en los labios de sus devotos, en el corazón todo júbilo, toda grata melodía en los labios de sus devotos, en el corazón todo jubilo, toda grata melodía en los oídos, porque pues a esta semejanza, aunque con muy notable diferencia ¿no será lo mismo este nombre 'Tremedal', trayendo expresa en su misma construcción toda la suavidad y dulzura de la miel? ¿y quién no celebrará el sabio, prudente acuerdo de Orihuela, en venerar con gran solemne culto a su patrona, el día, en el que la santa madre Iglesia venera el inefable nombre de María? Disposición sabia porque el nombre de esta milagrosa imagen es de lo que más claramente explican las puntualizaciones de su nombre"* [LORENTE, Francisco, *Historia panegyrica de la aparición y milagros de María Santissima del Tremedal, venerada en un monte del lugar de Orihuela, del obispado de Albarracín, segunda impresión nuevamente corregida e ilustrada por su autor el doctor \_\_\_\_\_*, Joseph Fort, Zaragoza 1766, pp. 76-77].

*Como recrea el abeja  
en frutal bordado en flores  
el niño destos temores  
con la teta está ocupado*<sup>39</sup>.

El fraile relacionó a la Virgen con las flores. Decía san Jerónimo que la Madre de Dios se presentaba en el templo como un jardín ameno y para Romaguera un elemento actitudinal importante en la abeja era que su acercamiento a las flores se hacía por atracción a su belleza, contrastando esta actitud precavida de la abeja -que sólo roza la flor- con la destructiva atracción que impulsa a la mariposa hacia la llama<sup>40</sup>.

De este modo, así como las abejas van al jardín oloroso, nosotros vamos a María, gratisima fragancia de virtudes, ya que es “lirio entre espinas”<sup>41</sup>. Según la interpretación de Isaías, María era considerada como la rama y Cristo como la flor de la raíz de Jesé; de tal modo que el carácter sensual ofrecido por la Virgen se vinculaba a mayo -mes del amor- y dimensionó su poema efectuando comparaciones con diversos animales, entre ellos la abeja<sup>42</sup>.

Y es que, en palabras de Fray Diego Malo de Andueza, “*si Dios haze plato de la miel de la Virgen en aquella massa, buen argumento de que fue abeja noble en su Concepción María que si huviera gustado esta abeja soberana del amargor de la raíz de Jesé, si huviera estado y manchándose en la tierra inmunda de Adán no parece que la admitiera Dios en aquel altar por sacrificio, o fuera prodigio que aun en el altar perdiera el mal sabor*”<sup>43</sup>.

Al igual que era advertido en la oratoria que las abejas vuelan a la rosa<sup>44</sup>, la literatura cristiana quería simbolizar a los Reyes Magos cuando van a ver al niño “*in odorem currimus*” (corremos tras el perfume). No menos lo fue el esfuerzo de los sermones por incidir cómo las abejas que vuelan al cobijo del olor de la Virgen, el “rosal de Jericó”. Para ello buscaron como reclamo al olivo -siguiendo el lema de Virgilio “*flores gaudentes et*

<sup>39</sup> SANCHÁ, Justo de, *Colección de poesías cristianas, morales y divinas, sacadas de las obras de los mejores poetas españoles por Don \_\_\_\_\_*, M. Rivadeneyra, Madrid 1855, p. 445.

<sup>40</sup> Nos referimos a Joseph ROMAGUERA, autor del *Atheneo de grandesa sobre eminencias cultas* (Joan Solís, Barcelona 1681) en su emblema III 40 y que estudia MARTÍNEZ PEREIRA, Ana, “La representación del amor en la emblemática española de los siglos XVI y XVII”, en: *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, nº 3 (2006), pp. 107 y 124.

<sup>41</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, op. cit., p. 232.

<sup>42</sup> BOLERAN, Helen, “El diablo en Belen: un estudio de las *coplas del infante y el pecado* de fray Ambrosio Montesino”, en: *Revista de Filología Española*, t. LIX (1977), pp. 247-248.

<sup>43</sup> MALO DE ANDUEZA, fray Diego, O.S.B., *Oraciones panegyricas en las festividades de Nuestra Señora, díxolas en la corte el Muy Reverendo Padre Maestro \_\_\_\_\_*, Melchor Sánchez, Madrid 1665, t. IV, p. 124.

<sup>44</sup> Es larga la tradición de la *militia amorosa* entre ambos elementos. Este recurso se basa en los textos del poeta alejandrino de época imperial Claudio Claudiano en su *Fescennino IV* y que refiere toda una literatura erótica en torno a la fragancia de la rosa y el amor de la abeja [PONCE CÁRDENAS, Jesús, “*Eros nupcial: imágenes de la sensualidad en la poesía epitalámica europea*”, en: *eHumanista*, t. 15 (2010), pp. 178-183.

*umbra*” (gozando de las flores y de la sombra)-, advirtiendo que quien vive de María encuentra la delicia de las flores y la sombra de los olivos<sup>45</sup>.

Montesino compara a Cristo como “*de mil formas abeja / por hacer miel y dulzores*”, comunicando así la relación entre la abeja y este paraíso terrenal<sup>46</sup>. Aunque la oratoria también buscó los símiles más inhóspitos para la abeja, cual era la ausencia de floresta, en los campos yermos, en los desiertos, en donde el veneno y el rigor hacía prácticamente imposible producir miel.

Y a pesar de ello nuevamente el insecto sabía sacar partido; el Padre Jáuregui escribió: “*Que las [abejas] de María en el desierto, al contacto de aquel leño que les arrojó Moyses, mudaron el desabrimiento en dulçura, ¿pero ser sabrosas y desabridas? y que por sus poblados márgenes de flores puedan libar las abejas el celestial rocío para la labrança de sus colmenas quando están botando veneno los escorpiones*”<sup>47</sup>.

El desierto, que también es soledad, fue un campo muy recurrido en la oratoria para referir la amargura de María, en cuyo campo de libación tan difícil sacaba partido: “*Si sois, Señora, tan una como esse sacro-santo Madero, que como a cruz clavada te aclamava Epifanio. Siendo de vuestra Iglesia saludar oy a la cruz santíssima, como a quien es, en este tiempo de tanta aflicción, nuestra esperança única. Ya me dispensara oy alguna dulçura el inmeso mar de vuestra amargura que, aunque soys en la terrible tormenta de vuestra Soledad el mar más salobre, no es nuevo según Trimegisto el que el mar amargo ofrezca dulçuras. Y aunque soys por vuestra Soledad tan amarga, no me podéis negar sois por cruz dulçura*”<sup>48</sup>. Evidentemente, sin cruz no podemos ir al cielo<sup>49</sup>.

Las virtudes de la abeja María en su desierto de soledad rápidamente se transmutaron a las órdenes religiosas femeninas, que se esforzaron por imitarla. Especialmente interesantes fueron las analogías para la recolección agustiniana, en las que se trataba con el siguiente símil: “*Quando la abeja se queda de noche en la campaña, se acuesta en la soledad mirando al cielo. Si quedara mirando a la tierra se le humedecerían las alas con el rocío y pegándose a ellas no la dexaría bolar sin impedimento. ¡Oh almas, y lo que nos enseña la abeja! ¿sabéis porque no boláis a Dios con christiana libertad? Porque puesta la atención y el afecto en la tierra las potencias se humedecen, y assidas a vuestros*

<sup>45</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, op. cit., pp. 200-201

<sup>46</sup> El mito terrestre de donde fluye leche y miel se describe en el Viejo Testamento como tierra prometida [BOLERAN, Helen, “El diablo...”, op. cit., p. 249].

<sup>47</sup> JÁUREGUI, Martín de, S.I., *Sermones varios predicados en la ciudad de Lima del reino del Perú por un orador estimado, bien oído, y aplaudido de los mejores ingenios de aquel reino*. Zaragoza: Juan de Ybar, 1678, p. 175.

<sup>48</sup> GARCÍA DE LOS RÍOS, Eusebio, *Assumptos sagrados panegyricos, escritos y predicados por el Doctor \_\_\_\_\_*, Viuda de Melchor Álvarez, Madrid 1703, p. 146.

<sup>49</sup> Lo que Suárez de Figueroa reflexionó en su Emblema XIV, al explicar cómo “*sin cruz no podemos ira a el cielo*”, dando a la pintura a las abejas bajo el lema “*per dura dulcedo*”, y que publicó en *Emblemas chistianas*, Badajoz 1738 [CHAPARRO GÓMEZ. César, “Los estertores de la emblemática: aproximación a la obra de Diego Suárez de Figueroa *Camino de el Cielo. Emblemas chistianas*”, en: MARTÍNEZ PEREIRA, Ana; OSUNA, Inmaculada, e INFANTES, Víctor (eds.), *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*, Turpin editores, Madrid 2013, p. 204.

*interesses, no podéis volar libres a vuestra quietud. Venid y veréis que os enseña a quitar de la tierra los ojos y el afecto, para que sin el embarazo boléis a Dios*”<sup>50</sup>.

Idéntica imitación de virtudes de la Virgen que igualmente se asoció a los anacoretas, sirviéndonos de ejemplificación el comportamiento de San Antonio Abad y las abejas marianas en el sermón predicado por el Padre Madalena en el primer cuarto del siglo XVIII: “Antonio iba buscando a los mas santos varones que abeja prudente que busca en las soledades. Todos saben que para formar las abejas el panal en los escondidos senos de su habitación, buelan por los montes y valles picando en muchas flores, eligiendo las mejores por natural instinto para formar el panal como propio fruto en que se halla la miel que endulza y cera que ilumina. Pues a esta proporción era Antonio abeja del desierto que para formar el panal de cera y miel en virtud y doctrina. Iba corriendo los montes, paseando los valles, registrando en los anacoretas perfectos la más singular virtud y solicitando luego la imitación acreditándose abeja que cogía flores cuando iba por la soledad eligiendo virtudes. Pero ya que hemos comparado a Antonio a la abeja debemos perfeccionar la analogía. Las abejas, como dixo Aristoteles, castigan el ocio, velan con cuydado, matan a las que comen en demasía, y todo es trabajar en su colmena, y lo más singular es que las mismas abejas eligen rey con circunstancias que esceden la credulidad, pues como nota Gerónimo donde asientan sus reales el rey de las abejas allí se paran todas. Sale rara vez de la colmena y si bolando de alguna fatiga, las demás abejas como súbditas lo llevan en sus ombros desmyntiendo su naturaleza en los cuidados”<sup>51</sup>.

Y es que la abeja era un insecto especial, porque sabía sacar todo lo bueno del monte, pues, a pesar de que había otros insectos que también acudían a la floresta, éstos podían malograr el paraíso natural: “Pero Dios, que a la manera que la oficiosa abeja que saca dulce miel de las mismas flores de donde extrae veneno la ponzoñosa araña, sabe hazer servir a sus gloriosos fines, los mismos medios que el abuso o culpa puede oponer para impedirlos, sabiamente dispuso que cuando el demonio pensaba a si sujetar a toda la

---

<sup>50</sup> BARCIA Y ZAMBRANA, Joseph de, *Depertador christiano, divino y eucharistico, de varios sermones de Dios trino y uno, de Iesuchristo N. S. en sus misterios de sus festividades en orden a exercitar en los fieles la fe, adoración y devocion con los frutos del santissimo sacramento del altar*, Vicente Suria, Barcelona 1695, p. 66.

<sup>51</sup> Y añadió: “como rey de las místicas abejas vivía Antonio en la soledad del desierto porque le obedecían los monges venerando sus virtudes. Rara vez salía de su habitación y aviendo quedado como muerto alguna vez, un monge lo llevó materialmente en sus ombros aplicándose el recobro de sus alimentos. Mantenía las viglias porque no dormía, la abstinencia, porque siempre ayunaba y como era el rey de las abejas místicas del desierto las tenía como ejército en el campo asentando sus tiendas en las soledades para pelear contra los vicios con sus monges. Solamente una circunstancia de las abejas se falsificó en Antonio, en las peleas del dessierto, porque la abeja si pelea muere. Lo mismo es manejar su arma que perder la vida. Pero Antonio quanto más pelea, mejor vivía, porque los combates prolijos del desierto le mejoraban la vida con el triunfo” [MADALENA, Fray Thomás, O.P., *Plano evangélico de sermones varios correspondientes a los empeños que pueden tener los oradores*, Herederos de Manuel Román, Zaragoza 1721, p. 112.

*naturaleza esclava suya por la culpa, la viera en María encubrada sobre las mas altas inteligencias*"<sup>52</sup>. (Figura 6).

La floresta, por su propia naturaleza, era un jardín en donde insectos buenos y malos querían apacentar. La oratoria sagrada identificó las flores con el alma humana, un campo donde estos animales iban a libar, pudiendo mejorar o malograr a la persona: *"La flor es amada por cosa buena de la abeja y de la araña, pero con esta diferencia, que la abeja saca de ella dulçura, la araña haze de ella veneno. Assí sean las buenas obras, son dulçura para el alma, cuando se hacen con recta intención y por el amor de Dios; son veneno cuando les falta la intención recta. Mira, pues, si te has como la oficiosa abeja o como maliciosa araña en las obras que haces, si de ella sacas dulçuras para el alma o amarguras que la entocigan"*<sup>53</sup>.

A diferencia de María, tiene la araña una naturaleza bien distinta, pues es un insecto siempre atento a envenenar cuanto toca, dando pie a la emblemática a dar sus versiones simbólicas como la *"murmuración de la virtud"*<sup>54</sup>. En consecuencia convenía discernir perfectamente el contacto que tanto uno como otro insecto podían provocar en la delicada flor. El jesuita Vieyra tenía muy clara la diferencia entre ambas formas, pues en ellas radiaba el misterio mismo de la Eucaristía: *"amanece la blanca flor llena de rocío que destiló en ella la Aurora, llega a beber la abeja y lleva miel, llega a beber la araña y lleva veneno. Pero, ¿de dónde nace este veneno y esta miel? La miel no nace de la abeja sino de la flor, el veneno no nace de la flor sino de la araña. Ni más ni menos está este Sacramento hecho un panal de vida y de dulçura llega el justo y llega el pecador a aquel manjar divino, el justo lleva vida, el pecador lleva muerte. Pero, ¿de dónde nace esta muerte y esta vida? La vida no nace del justo sino del Sacramento y la muerte no nace del Sacramento sino del pecador. De suerte que el Santissimo Sacramento siempre para todos es vida y no muerte"*<sup>55</sup>.

Petronio en su *Satiricón* arbitró en una mesa llena de manjares, un césped con un panal de miel y, siguiendo a Virgilio, fue un manjar a beneficio celestial. El mercedario Santander con estas premisas advirtió que tales cuestiones eran el misterio inmaculista y nos dejó una preciosa reflexión sobre la premonición del rocío, pues lo que Petronio *"quiso decir que se forma la miel a beneficio de los cielos y con assitencia del rocío que*

<sup>52</sup> FERNÁNDEZ DE URIBE, José Patricio, *Sermones de Jesuchristo, de la Virgen y de otros santos*, Ibarra, Madrid 1821, t. I, p. 166.

<sup>53</sup> MURCIA, Fray Juan Bautista de, O.F.M.Cap., *Sermones para todos los domingos del año y para todas las ferias de quaresma y assumptos de Semana Santa, obra utilissima para desempeño y luz de todos los curas de almas, ministros evangelicos y aprovechamiento de fieles*. Antonio Batlle, Valencia 1727, t. III, p. 65.

<sup>54</sup> Diego Suárez Figueroa fue uno de éstos, cuando en su Emblema XIV los tituló *"la murmuración de la virtud"*, usando por grabado a una abeja y a una araña (*"usu diverso"*), y que publicó en *Emblemas chistianas*, publicado en Badajoz en 1738 [CHAPARRO GÓMEZ, César, *"Los estertores..."*, op. cit., p. 211.

<sup>55</sup> VIEYRA, Antonio de, S.I., *Sermones y obras diferentes que de su original portugués se han traducido al castellano, reducidos a orden y a impresos*, Teresa Piferrer, Barcelona 1752, 2ª edición, t. III, p. 75.

*distilan las nubes sobre las flores. [...] a mi ver fue dezirnos que, aunque en la tierra se cría, tiene la miel de su primer origen de los cielos y del rozío de las nubes que cae sobre las flores. Esto mismo solemniza esta sagrada congregación con la fiesta que haze: pone en la mesa del altar un panal de miel, que labra su devoción acerca de la pureza y limpieças de María y pone este panal sobre un césped de tierra, confessando en esso que aunque esta altíssima Señora trae su descendencia de Adán y su principio de la tierra, la miel y la dulçura que recibió en su primer instante de su Conçepción Inmaculada, no la truxo de la tierra ni de Adán sino de los altos cielos del Espíritu Santo*<sup>56</sup>. La Virgen del Rocío, con una iconografía decimonónica, en su actual retablo se justifica plásticamente la iconografía del rocío celestial, mucho más acertada a su invocación<sup>57</sup>.

El mundo de la emblemática barroca difundió la idea de Lucarini que representaba a las abejas cercanas a la colmena (*“operosior in angusto”*), más activas, como en las dificultades de la Virgen, en su pequeña casa de Loreto y en la estrechez del pesebre. La abeja pintada sobre un tomillo (*“amara in dulcia vertam”*, convertiré en dulzura), por ejemplo, venía a indentificarse como que en cualquier corazón afligido o pecaminoso era convertido por la gracia en dulce lo amargo, pues era el efecto del vivo amor y verdadero<sup>58</sup>.

San Francisco de Sales recurrió -dentro de su espíritu humanista- al símil en su *Introducción a la vida devota* para hacer conocer una situación interna o un conflicto del alma, basándose en el mundo natural: *“¿Ves las abejas cómo chupan del tomillo un jugo amarguísimo, y chupándolo, por una propiedad que tienen, lo convierten en miel? Así, ¡oh mundano! aunque las almas devotas encuentran ciertamente mucha amargura en los ejercicios de mortificación, practicándolos la convierten en dulzura y suavidad”*<sup>59</sup>.

El ejemplo de la naturaleza fue en la oratoria el más difundido, pues al igual que la abeja al libar las flores -pese a que éstas fuesen amargas o rudas-, María era capaz de recolectar lo mejor de esta floresta. Un jesuíta en 1730 lo expresaba así: *“a manera de la abeja, la qual solo, en un florido huertecillo, se aplica únicamente al tomillo salsero, al tomillo ordinario, a la axedrea, al serpol, a la mayorana, y dexa las yerbas más viles;*

<sup>56</sup> SANTANDER BARCENILLA, Fray Bernardo, O. de Merc., *Marial de la Virgen Santíssima Nuestra Señora*, Imprenta Real, Madrid 1662, p. 34.

<sup>57</sup> Un modo de expresar plásticamente la idea de *rocío* es la nube, que se forma por la condensación de la humedad. Así como Cristo comparó al Espíritu Santo, por su inmaterialidad, con el aire que sopla donde quiere y no se le ve, así también es el rocío, humedad de las marismas, que aparece al amanecer condensado en cristalinas gotas de agua sobre las hojas del helecho, del almoraduz y del romero. De este modo, el Espíritu Santo insensiblemente vitaliza y fecunda la Iglesia y las almas: *“Seré como rocío para Israel: él florecerá como un lirio”* (Oseas 14, 5) [CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús, “Rocío de Vida. Programa iconográfico del retablo de Nuestra Señora del Rocío”, en: *El escultor Manuel Carmona y el retablo de la Virgen del Rocío* (Catálogo de la exposición), Caja San Fernando, Sevilla 1998, pp. 27-60].

<sup>58</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, op. cit., pp. 217 y 228.

<sup>59</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida devota escrita en francés por \_\_\_\_\_, traducida nuevamente al castellano de ordel del EM. y EX. Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo, por don Pedro de Silva*, Viuda de Ibarra, Madrid 1793, p. 16.

*pero aun en aquellas a las que se aplica, no toma otra cosa para si, que el humor más noble, el zumo mas delicado*"<sup>60</sup>.

Las Vírgenes hispanas no escaparon a tal discurso, razón de más para que comprendamos perfectamente cuando Fray Pantaleón García expresaba, en su sermón a la patrona de Orihuela, unas frases tan certeras: "*En los días de Saúl tenían los israelitas unos montes de los que brotaba dulce miel, pero miel mezclada con veneno; vosotros tenéis ese monte, que endulza las amarguras y prospera la vida; todos los bienes os han venido juntos con la Virgen de Monserrate*"<sup>61</sup>.

Ciertamente Nuestra Señora en la oratoria sagrada aparece como la mejor aliada de Cristo; son abejas que pastan en el campo, aunque diferentes, y mientras que el aguijón de la abeja de Jesús es certera, el aguijón de María es para libar en la floresta -sea agradable o amarga- para producir el más edulcorado producto agradable a Dios. Un predicador del último tercio del siglo XVII lo explicaba: "*la abeja (muda repreensión de nuestra ociosidad) andar con el aguijoncillo que le dio la naturaleza por lengua, picando y lamiendo las flores que hermocean los quadros de un jardín. Solicita y industriosa coge con el piquillo ya la flor del romero ya chupa la fragancia del myrto y ya bebe el rocío de otras yerbas olorosas. Deposita en el buchecillo su substancia y bolando a la colmena labra del bejetable néctar de aquellas flores sabrosos panales de cera y miel para utilidad y regalo del dueño del jardín. Quién viera a esta avecilla, cortar las flores que asean y engalanan un vergel, ¿no se persuadiera a que aría un agravio su dueño, pues le usurpava lo que él tenía para su recreo? Assí parece, pero no es assí. Tan lexos está de ser hurto que antes es logro, pues esas mismas flores que del jardín recibe no las enagena, sino las mejora. Restituye en miel, lo que recibió en flor, con que no solamente su dueño no las pierde sino que las logra mejoradas*"<sup>62</sup>.

Un tema poco conocido son -a decir de san Buenaventura- las flores rojo sangre de nuestro dulce y florido paraíso, donde revolotea el alma como una abeja libando, una flor sanguinolenta de la humanidad de Jesús, que ha merecido un interesantísimo trabajo. La visión de María en la Pasión a través de la libación de la floresta rojo sanguíneo requeriría una extensión que excede de las líneas de este trabajo que esboza esta línea, certeramente apuntada por Labarga García<sup>63</sup>.

### **La leche de las abejas**

La primitiva liturgia cristiana usó la miel para representar la suavidad de la doctrina de Cristo; de modo que en el ritual antiguo del bautismo se hacía a los nuevos fieles degustar la miel para implicar la primera recepción de la Eucaristía, un tema que había

<sup>60</sup> SEGNERI, Pablo, S.I., *Sacros panegyricos del Padre \_\_\_\_\_*, Joseph García, Valencia 1720, p. 191.

<sup>61</sup> GARCÍA, Fray Pantaleón, O.F.M., *Sermones panegyricos de varios misterios, festividades y santos*, Collado, Madrid 1810, t. II, p. 121.

<sup>62</sup> LÓPEZ MAGDALENO, Fray Alonso, O.F.M., *Atributos panegyricos...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>63</sup> LABARGA GARCÍA, Fermín, "La devoción a las Cinco Llagas y a la Sangre de Cristo en las cofradías riojanas de la Vera Cruz", en: *Zainak*, t. XVIII (1999), p. 381.

llegado intacto al barroco<sup>64</sup>. Santo Tomás de Aquino consagró oficialmente la miel como símbolo sacramental<sup>65</sup>.

La miel era benéfica tanto a los reyes como a los hombres corrientes, pues no es únicamente un goce, sino elemento terapéutico, y así fue considerada como dulce para el paladar y curativa. De esa forma, la abeja que era pobre en fuerzas pasó a ser fuerte por el poder de la sabiduría y el amor de la virtud.

En un auto sacramental de Tirso de Molina, se descubren una serie de alusiones simbólicas muy apropiadas a nuestro estudio: Cristo es el colmenero, la abeja el alma humana, la miel el alimento que Cristo provee a través de su panal, depositado en la colmena, que es la Iglesia.

El sacerdote Diego Sánchez de Badajoz, en su *Farsa del Colmenero*, hace aparecer a uno de los pastores que se ha hecho apicultor y sale una castradera con objeto de reflexionar sobre la dicotomía agricultura-ganadería en clave evangélica:

*“Ande la miel, digo, digo,  
ora diz él Has verdades,  
que sin miel es todo nada;  
donde no hay fruta enmelada  
las fiestas son frialdades;  
en las bodas y amistades  
es la miel todo consuelo;  
sin miel, ¿qué vale el buñuelo  
ni las orejas de abades?  
Con todo, se debe consumir  
en pequeñas cantidades,  
pues según las Escrituras  
comer mucha miel no es bueno”*<sup>66</sup>. (Figura 7).

---

<sup>64</sup> En 1648 Juan Solórzano Pereira publicaba en la portada de *Política indiana* un grabado del Rey Felipe IV sentado en el trono con dos escenas, una a la izquierda con el mote “*Domat omnia virtus*” (la virtud vence todas las cosas), y otra a la derecha, un panal con varias abejas revoloteando y el mote “*Omnia nos itidem*” que podría corresponder a unos versos de Lucrecio [“*Floriferis ut tapes in saltibus omnia libant, omnia nos itidem depascimur aurea dicta*” (Del mismo modo que las abejas liban todos los néctares de los floridos matorrales, nosotros nos alimentamos de todas las áureas palabras)]. Mediante el recurso a las abejas y la miel se hace alusión al tema eucarístico, tomado a partir del relato de Sansón y el león narrado en *Jueces* 14. Efectivamente, este es uno de los argumentos principales de exaltación y legitimación sacral de la Monarquía [PASCUAL CHENEL, Álvaro, “Fiesta sacra y poder político: la iconografía de los Austrias como defensores de la Eucaristía y la Inmaculada en Hispanoamérica”, en: *Hipogrifo*, nº 11 (2013), p. 73.

<sup>65</sup> Tomado por *Introito* de la Misa del Santo Sacramento estas palabras: “*Cibavit eos ex adipe frumenti, et de petra melle saturavit eos*” (Él los alimentó con la más grasa sustancia del trigo, los sació con miel de la piedra).

<sup>66</sup> Esta obra habría podido ser representada en Talavera la Real, donde el autor había sido párroco. Era una región en la que había numerosos colmenares en el siglo XVI [MOLINIÉ-BERTRAND, Annie, “Diego Sánchez de Badajoz y los alimentos terrenales”, en: *Criticón*, nº 66-67 (1996), p. 222].

La comedida ingesta de miel se debía al profeta Isaías, quien recomendaba comerla moderadamente. El Padre Isla, guiado por éste (7, 15) expresó: “*La Virgen concebirá y parirá un hijo, el cual comerá manteca y miel para saber reprobado lo malo y reconocer lo bueno. Aquí conocidamente hace el profeta símbolo de lo malo a la manteca y símbolo de lo bueno a la miel. Que la miel sea símbolo de lo bueno, ninguna dificultad me hace porque siendo la miel toda suavidad, toda dulzura, se aplica con bastante propiedad a símbolo de la virtud. Y aunque es así, que si la miel es demasiada, empalaga, también es así que hay unos hombres virtuosos que por demasiadamente buenos fastidian, y así Espiritu Santo nos recomienda que no queramos ser demasiado justos*”<sup>67</sup>.

El fruto de las abejas fue trasmutado a las virtudes de la Virgen, verdadera floresta de donde se engendraba la dulzura necesaria para los cristianos, una vida virtuosa que tuvo toda su existencia. Decía San Jerónimo que la Madre de Dios se presentaba en el Templo como un jardín ameno que empezó a recoger la miel dulce de las virtudes y a cumplir todos sus deberes desde que salía el sol. Cuando estaba en el Templo llevaba una vida ordenada, dedicada al estudio y a la oración, y no comía hasta que se lo traía el ángel<sup>68</sup>.

Además de la floresta, la miel requería otro ingrediente para dar el dulzor preciso, un añadido que sólo la mano divina podía hacer. Decía San Francisco de Sales que “*mucho se engañan los que piensan que la miel sólo se hace con el jugo de las flores; la miel es un licor que baxa del Cielo entre el rocío, que cayendo sobre las flores, toma el gusto de ellas, como sucede a todos los vasos en donde se pone algún licor, de que sacan algún resabio. Y así en la miel, como licor Celestial, se representan las perfecciones divinas, o la divinidad de Nuestro Señor que baxó del Cielo y la leche que procede de la tierra su humanidad santísima*”<sup>69</sup>.

Dónde se encontraría la obra divina, el alimento de los cristianos, entendían los oradores sagrados que era en la alborada, en el alba que antecede al día, cuando la Virgen conciliaba este alimento celestial. El Padre Barber decía al respecto: “*Es la Aurora la risa del Cielo, el placer de los campos, la respiración de las flores, que con su rocío de miel, desarrolla sus capullos*”<sup>70</sup>.

La laboriosidad de la abeja es imposible de concebir sin el rocío<sup>71</sup>, verdadero espíritu que insufla todo su ser y que la anima, gracias al cual puede ofrecer frutos indispensables

<sup>67</sup> ISLA, Joseph Francisco de, S.I., *Sermones panegíricos del Padre \_\_\_\_\_*, Joaquín de Ibarra, Madrid 1792, t. III, p. 47.

<sup>68</sup> PICINELLI, Filippo, *El mundo...*, op. cit., p. 221.

<sup>69</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Sermones familiares compuestos por san Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra, traducidos del idioma francés al español por Florián de Anisón*, Antonio Marín, Madrid 1734, t. II, p. 488.

<sup>70</sup> BARBER, Manuel, *Colección de Sermones morales panegíricos y pláticas doctrinales*, José Sol e Hijo, Lérida 1866, p. 20.

<sup>71</sup> “*No ay que maravillarse de avernos dado al hijo de Dios salido de su puríssimo e integérrimo vientre, la puríssima María, aquesta abeja celestial, pues vemos lo que passa en las abejas y otros animales: Oseas dixo el cómo nos lo avía de dar por otros términos: [...] ‘Seré como el rocío, y Israel engendra como el lirio’. El rocío es Christo, Israel es María pues ¿cómo engendró como el lirio? Yo lo diré. Es muy de ver en las mañanitas del verano como están los lirios en el campo cubiertos de rocío,*

para la vida del cristiano. Barcia Zambrana lo expresaba preclaramente en este texto: “*Ved fieles en su celdica a la abeja. Allí labra cera y miel, ésta para la mesa de los hombres, y aquélla para el culto de Dios ¿cera y miel? sí, pues ambas son cosas pegajosas. Es así. Pero es tan grande el aseo con que las labra que, aunque son cosas pegajosas, no se le pegan. En la celda trabaja pero sin asirse a la celda. En la celda exercita, pero sin asirse al ejercicio. En la miel asiste, pero sin asirse a la miel que dexa celda, cera y miel, luego que la llama luego otra obligación. Baste dezir que recibiendo el rocío del cielo ni aún sufre asirle al rocío. ¡Oh primososas abejas! ¡Oh abejitas del panal del grande Agustino! ¡Aya celda, aya cera de exercicios santos, aya miel de devocion, aya rocío de consuelos celestiales! pero sea tal el primor para estar lexos de toda propiedad, que a nada, ni aun el consuelo sensible del celestial rocío, se pegue el asimiento de la abejita pobre para que desembarazadas las alas, aunque secas, buele el espíritu a Dios con humilde libertad. Assí sera oro la pobreza, que ni a las manos, ni al menor papel se pegue para ser ofrenda digna al recién nacido Dios*”<sup>72</sup>.

La miel alegóricamente también se llamó el rocío de la luz. Basándose en su poder curativo para alumbrar al alma. A decir del Maestro Lizana es que “*hablaba de estos panales David quando dixo: ‘gustad y ved’, como el ver sea cosa del gustar, por dicha estaban estos panales vañados de aquel celestial rocío, que llamó rocío de luz Isaías. Que la presteza con que se cobraron en la luz los ojos del deslumbrado mancebo, bien parece que hablaba de esta miel David o que la miel estaba bañada de luciente rocío de Isaías*”<sup>73</sup>.

---

*cuyas gotas parecen perlas que allí se engendraron de las influencias del cielo, y que con ser el rocío agua, ni moja el lirio, ni le haze perder su color y blancura, dale un soplillo de ayre al rocío, viertele, y queda el lirio tan seco y entero, como si nunca le huviera tenido a quien su propia flor defendió. Desta manera, pues, engendra el lirio de Israel María al que es rocío del cielo, Jesús, el qual, si bien por ser hijo, avía de desdorar la pureza de la madre, la dexó tan entera como el rocío al lirio, con la misma limpieza que si nada hubiera passado por ella. Con el soplo del cielo le parió, sola sin ayuda de varón le concibió y sola sin lesión de su virginidad, porque es la sola bendita entre todas las mujeres”* [RAMÓN, fray Thomas, O.P., *Flores nuevas escogidas del verjel de las divinas y humanas letras, y de los santos padres*, Juan Simón Mercader, Madrid 1611, p. 241].

<sup>72</sup> BARCIA Y ZAMBRANA, Joseph de, *Despertador christiano...*, op. cit., p. 66.

<sup>73</sup> Aclaraba este franciscano este aserto al explicar la ceguedad del alma así: “*en la frondosidad del bosque se hallava el ejército de Saúl, dispuesto para entrar en batalla de sus enemigos, donde aunque los lisongeava con dulce afluencia de miel a ninguno le picó el gusto para que le llegasse a los labios. Solo el príncipe Ionathás más goloso, quizás por más señor, alargando la pica desde el cavallo, alcanzó la miel que le pudo y aplicósele a la boca, sabrosa adulación de su gusto. Mas apenas perzivió, dice el texto, el paladar la dulçura quando se le iluminaron los ojos. Como los ojos se iluminaron al príncipe al llegar la dulçe miel a los labios. Pues por ventura estava ciego antes que perciviesse con el paladar la dulçura de la sagrada historia consta que no. Así lo dize san Agustín. Verdad es, dize, la interlineal pero de la fogosidad ardiente del sol, de la flaqueza del cuerpo por ocasión del ayuno de la densa nube de polvo, conmovida de la batalla tenía deslumbrada la vista. Notable medicina, pues lo fue contra los accidentes del polvo, del ayuno y del calor que le destemplaron los ojos. No vi jamas medicamento de tan activa eficacia. Apenas gusta la miel quando se le aclara la vista ¡rara cosa! Si el remedio se ubiese aplicado a los ojos, vaya, pero que passase a los ojos con tanta actividad desde los labios, ¿no es eficacia grande de virtud?*” [LIZANA, Fray Francisco de, *Tesoro mariano...*, op. cit., pp. 50r-v.].

El recurso lumínico, claramente reconocible por el recurso a la Luz del Mundo, fue frecuente en la analogía con la miel y las abejas que, al igual que a la Virgen se transmuto a los santos y santas. El Padre Tevar Aldana, recurriendo a los proverbios de Salomón, advertía que el *“panal de miel la doctrina adorna o los sermones buenos, porque la abejuela que labra el panal si tiene miel dulce y cera, que es materia de luz, también tiene agujijón con que punza y haze escozer. Dulçura en la eloquencia, luz en la doctrina, agujijón en la reprehesión ha de tener el ministro del Evangelio”*<sup>74</sup>.

Mas si la miel de por sí era palabra reconfortante de la Virgen, no menos lo fueron los panales, el depósito sellado de cera que albergaba el mismísimo panal, un mensaje mariano único que los oradores sagrados incansablemente proclamaban: *“Dize más el Esposo de las palabras de María que son dulces y que son como un panal de miel. Eran las palabras de María como panal que distila, no derrama la miel, porque siempre que hablava era con mucha consideración, pesavan sus palabras como si fueran oro, no las vertía con verbosidad. Sondava con su prudencia la profundidad de las cosas que tratava, eran dulçes como un panal. La miel sola es dulce, pero el panal encierra sabrosa miel para el gusto, y cera para alumbrar. Nuestras palabras han de ser reportadas, dichas después de maduro consejo, no como quien derrama agua de un cántaro, sino como panal que distila almíbar y juntamente que alumbren a los que la oyen, como las de la Virgen María que las que hablava eran suaves para consolar los afligidos, y tenian cera para alumbrar y dar luz, no para obscurecer honras y famas ajenas”*<sup>75</sup>.

Un jesuita del primer tercio del siglo XVIII, valoraba en extremo cómo la Virgen podía elaborar el panal de Jesús con tan rudos orígenes: *“¡Oh inteligible y suavísima Abeja María que disteis para la felicidad del cielo y tierra al panal dulcísimo de Jesús! Las abejas de la amargura de las flores extrahen y sacan la dulzura de su miel; mas María de la miel y dulzura de la Escritura que es ‘suavissimum guttur’ de su Hijo y de su Esposo bebe y estrahе para sí las mayores amarguras hallando las más sensibles en las más amables y dulces perfecciones y excellencias que medita y rumia de su santísimo Hijo”*<sup>76</sup>.

Y es que si el “pan de las flores” era alimento triunfal para la hambrienta alma, no menos lo fue la miel la que alimentó al guerrero, pues se consideró verdadera medicina curativa que abría los ojos de la fe. Precisamente por esta razón la emblemática se cuidó de poner este fruto como codiciado trofeo del Demonio, siempre atento a robar el panal o manchar la miel pura.

<sup>74</sup> TEVAR ALDANA, Fray Pedro de, O.F.M., *Primera parte de las excelencias de Dios, su madre y sus santos desde las fiestas de San Andrés hasta la Santísima Trinidad*. Barcelona: Sebastian y Jaime Mathevad, 1632, p. 148.

<sup>75</sup> VEGA, Cristóbal de, S.I., *Devoción a María. Passaporte y salvoconducto, que a passo franco para una buena muerte. Declárase en que principalmente consiste esta devocion y proponense motivos que nos alientan a ella*. Valencia: Alonso Vilagrassa, 1669, p. 370.

<sup>76</sup> RAXAS, Martín de, S.I., *Sábbados dolorosos. Perpetuos dolores desde la Purísima Concepción hasta el felicísimo tránsito de María, o estancia suya siempre en las llagas y sacro corazón de Jesús*, Alfonso de Mora, Madrid 1740, p. 177.

En las fiestas que celebró la ciudad de Valencia en 1663 no fueron pocos los emblemas alusivos a este tema<sup>77</sup>. Cabe meramente referir, por su interés tanto el paraje - con abundantes colmenas-, la ermita de la *Virgen de las Abejas*, aguas abajo del río Oja, dependiente de Santo Domingo de la Calzada. Esta imagen se apareció en la desaparecida aldea de Sonsoto y que se adscribió en el año 1300 al hospital del Santo. Cuenta con una importante romería donde el plato singular es una caldereta de lentejas y en donde se canta esta coplilla: “*venimos de las abejas / venimos de la función / hemos comido lentejas / con orejas de lechón*”<sup>78</sup>.

### La colmena: enjambre protector del depósito sagrado

Algunos bestiarios medievales han descrito, y también el arte, la gracia de la estructura del panal, los regulares hexágonos de las celdillas que ellas (las abejas) delimitan con dura cera y llenan de miel que fluye del rocío que traen de las flores. Sobre todo, desde la sociedad medieval se buscó en el mundo animal, especialmente a partir de fines del siglo XIII, el marco de la recepción del aristotelismo y del naturalismo político, una fuente para la representación de su propia realidad desde el punto de vista político a partir de modelos naturales, como la colmena de las abejas<sup>79</sup>.

Durante el barroco la fabricación de colmenas y panales era considerada una actividad espiritual que, partiendo de una masa informe, conformaba una estructura dura que albergaba en las celdillas la miel (o pensamiento) fluida.

Una producción que, en clave política, se asimiló a una organización o comunidad perfecta, cuya producción constituyeron modelos de actuación y pensamiento. La libación de las abejas -como los cristianos- debe ser delicada; en el *Atheneo de grandesa* (1681) se

<sup>77</sup> Expuesto en el teatro de la universidad y aludiendo al pecado original se veía a las puertas de la capilla del Palacio Real “*un retrato de la Virgen y un Diablo mal pintor ocioso*”; y en otros lugares “*un diablo cazador con un arcabuz en la mano y más arriba un ave volando*” (el Ave María al que no puede acertar el mal cazador diabólico); unas “*pelotillas de jabón*”, explicadas en la letra (“*al Demonio di un jabón / y en Ella limpia y sin par / no se halla qué jabonar*”); una culebra que con la cola derramaba un tintero sobre un retablo manchándole todo, “*un demonio que quería robar la miel de una colmena*” (letra: “*Deixa la colmena, brut, / no la toques, mal mirat, / que es mel de la Puritat*”); “*un lobo como que quería acometer a una oveja*”; un dragón echando veneno hacia arriba y poco más alto una estrella, etc. [TORRES OLLETA, Gabriela, “El poder de las tinieblas: el diablo y sus secuaces en las relaciones de fiestas barrocas”, en: *Hipogrifo*, nº 1-2 (2013), p. 194].

<sup>78</sup> Esta ermita contó con ermitaño y, según el libro becerro de 1560, la romería se celebraba el martes de Pentecostés, contando con misa mayor, pero después se trasladó a la Trinidad. [*María en los pueblos de España. Fe, historia, antropología, devoción y arte*, Estudios Encuentro, Madrid 1990, pp. 137-138; también, FERNANDEZ MONTES, Matilde, *Etnología de las comunidades autónomas*, CSIC, Madrid 1996, p. 578, y CALAVIA SÁEZ, Óscar, *Las formas locales de la vida religiosa. Antropología e historia de los santuarios de La Rioja*, CSIC, Madrid 2002, p. 120. Igualmente: LABARGA GARCÍA, Fermín, “Advocaciones marianas relacionadas con la naturaleza en La Rioja”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (ed.), *María, Regina Naturae*, Centro Virginitano de Estudios Históricos e Instituto de Estudios Almerienses, Almería 2016, pp. 226-227.

<sup>79</sup> HASSIG, Debra, “The model citizen: the bee”, en: *Medieval bestiaries: text, image, ideology*, Cambridge University Press, Cambridge 1995, pp. 52-61.

usó esta característica en la tercera eminencia, en donde mostraba a unas abejas saliendo de la colmena y una que se acerca a una mata de flores. El lema dice “*Visitat non viciat*” (Visita, no vicia), aludiendo la empresa a la discreción que debe regir<sup>80</sup>. Juan Francisco de Villaba, en su emblema 23, libro 1 (Baeza, 1613), representa una abeja posada sobre los pétalos de una rosa, para ilustrar o ejemplificar la castidad y la discreción<sup>81</sup>.

En todos los casos, la colmena, compendio de símiles alegóricos barrocos, conllevó lecturas muy refinadas sobre la Virgen, tanto desde la óptica política (reina), sus componentes (enjambre de abejas) y su interior (depósito de miel). Tres ideas distintas, y a la vez complementarias, que merecen análisis pormenorizados.

### La reina de la república susurrante

La abeja y su colmena como imagen de la sociedad política se manifiesta desde Aristóteles, quien resaltó su armonía, comparándola Eliano a la comunidad ateniense. Séneca, inspirándose en la colmena, llegó a proponer una sociedad sometida al príncipe, tal y como le seguiría Plinio, quien designó a la colmena como “*ordenada república*”. Aún Horapolo llegó a decir que los egipcios pintaban a la abeja para representar un “*pueblo obediente a su rey*”. Fue Alciato quien trajo a la emblemática del siglo XVI esta monarquía de las abejas, cuyo “rey colmenero”, aunque tiene un aguijón no pica ni hiere a nadie, interpretándose mayoritariamente como la clemencia regia<sup>82</sup>. (Figura 8).

Los simbolistas barrocos tomaron la colmena como emblema de la Iglesia<sup>83</sup> y de la monarquía, pues en la colmena solo hay una cabeza que manda, gobierna y lo anima todo. Esta función correspondía al Papa, en el gobierno de la Iglesia<sup>84</sup>, y al Emperador o Rey, en

<sup>80</sup> El epigrama declara: “*Zelant de son pit lo ardor / Sols recreo, es lo que ostenta, / Y en gloria del amor / Va gosant del que sustenta, / Sens ques entenga en la flor*” [REZA VÁZQUEZ, Alma Linda, “*Atheneo de grandesa* (1681), un ejemplo de literatura emblemática catalana”, en: GARCÍA MAHÍQUES, Rafael, y ZURIAGA SENENT, Vicent Francesc (Eds.), *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*, Universitat de Valencia, Valencia 2008, vol. II, p. 1332.

<sup>81</sup> REZA VÁZQUEZ, Alma Linda “*Atheneo de...*”, *op. cit.*, p. 1332.

<sup>82</sup> Se trata del emblema 148 de Alciato y fue Diego López quien interpretó el emblema como la clemencia, ya que el soberano “*aun teniendo gran potestad y pudiendo usar de todo rigor, abraça la clemencia y perdona aquellos contra los cuales pudo mui bien usar rigor y castigo. Y por esto el rey de las abejas, aunque tiene aguijón y puede usar del picando y defendiendo, y no lo haze, es señal que usa de clemencia*” [ALCIATO, Andrea, *Emblemas*. Edición de SEBASTIAN LÓPEZ, S., Akal, Madrid 1993, pp. 189-190.

<sup>83</sup> A veces con crítica política: “*En la colmena cuando las demas subditas salen a pesar de las inclemencias del tiempo a buscar la flor i todo lo necessario, como es agua i barro i otras cosas pertenecientes para la artificiosa fabrica de sus dulces panales; de manera que las pobres subditas son quien todo lo afanan, lo sudan todo, lo trabajan i lo acarrean todo i la superiora i reina siempre se esta en su centro ociosa, descuidada en su silla i negligente en su imperio. Porque en la Iglesia quien fuere de ser rei, señor, prelado, ha de ser mui al contrario*” [ALCIATO, Andrea, *Emblemas...*, *op. cit.*, p. 189.

<sup>84</sup> Quevedo usó el símil de la abeja para sus críticas a la elección del cardenal Maffeo Barberini al papado (Urbano VIII). Así, la abeja, símbolo de la realeza y del imperio, es también símbolo crístico: la

su Estado<sup>85</sup>. Ciertamente, como símbolo de Cristo, la dulzura de la miel (clemencia) servía para que esta simpática república (cristianos) funcionase.

El alemán Hohberg en 1675 escribió que *“las abejitas son diligentes en encontrar el jugo de las flores, y por ello crecerá su reino lleno de miel; así pues, donde la concordia une los corazones, allí florece al mismo tiempo el dulce fruto y la utilidad”*<sup>86</sup>. Esta analogía será recurrida por los oradores sagrados para difundir la doctrina católica. Así, *“la officiosa abeja, volando por los ayres, chupa el líquido néctar de las flores, y amontona su recogida obra en las huecas cuevas de las colmena”*<sup>87</sup>. (Figura 9).

La narrativa cristiana hizo ver a la Virgen como la reina de las abejas, una soberana elegida por la república de estos insectos sobre el valor de sus virtudes. Así se empeñaba en reconocerlo Francisco Solares, quien establecía la belleza como inherente al príncipe por ser consustancial -de modo metafórico- a su persona<sup>88</sup>.

Un hábil Padilla-Pacheco lo expresaba maravillosamente bien: *“Tú eres la más singular en todas las perfecciones, y en lo que triunpha el soberano imán de tu hermosura [...]. Tú eres Señora, la perfección perfectíssima de todas la perfecciones, la singularidad más singular de todo lo admirable, por ser lo hermoso de todo lo hermosísimo de todo lo infalible: Tú eres la hermosura de la Gracia para ser el privilegio de la naturaleza. Y si las abejas eligen por reina a la más bien parecida, a ti, por tu mayor hermosura, te nombran y hacen emperatriz y reina de tu hermosura de tu Oriente, por serlo del cielo y tierra con lo hermosísimo de tu primer instante. Esta verdad dimanada de la inculpable hermosura de la santísima Virgen María, hace tan prodigiosa consonancia en la*

---

miel que labra la abeja, volando de flor en flor, simboliza la palabra de Cristo por el mundo, el panal representa la congregación universal de los fieles en una sola Iglesia, el acúleo figura el arma espiritual con el que Dios castiga a los infieles, pues el arma de Dios es su palabra. Tres abejas forman las armas de la familia Barberini [RIANDIÈRE LA ROCHE, Josette, “Quevedo y la Santa Sede: problemas de coherencia ideológica y de edición”, en: *La Perinola*, n° 8 (2004), p. 420].

<sup>85</sup> En la Edad Media algunos grandes monasterios franceses adoptaron títulos derivados de las abejas, como la abadía cisterciense de Melleray (diócesis de Nantes), cuyo escudo es: *“de azur con colmena de plata, acompañada de tres abejas de los mismos”*.

<sup>86</sup> HOHBERG, Wolf Helmhardt von, *Georgica curiosa, das ist, Umständlicher Bericht ... von dem Adelichen Land- und Feldleben*, Endter, Nürnberg 1682; edición facsimil, Universitäts- und Landesbibliothek, Düsseldorf 2010, p. 89.

<sup>87</sup> Traducción en prosa de lengua castellana del poema heroico latino del sagrado cingulo de la Virgen María, que entregó en prenda de su amor a los hijos de la fidelísima y exemplar ciudad de Tortosa, Josef Cid, Tortosa 1735, p. 3.

<sup>88</sup> *“Los aetiopes e indios elegían por su monarca al más hermoso. Hasta los irracionales, las abejas aclaman por su reyna a la de más lúcida bizarría. El príncipe que se ve adornado de esta perfección logra mucha autoridad y aplauso en su pueblo, el vulgo como necio siempre se dexa llevar por lo más vistoso. Por esso el rey Alonso, que dio las celebradas leyes de las partidas a España, a una de ellas dispone que el príncipe se case con muger hermosa, de ese modo lo serán los hijos, y con tal gracia más aptos para el imperio”* [SOLANES, Francisco, *El emperador político y política de emperadores. Vida del emperador Ulpio Trajano, sacada del panegyrico de Plinio menor y otros autores, ilustrada con varias máximas políticas y morales*, Joseph Llopis, Barcelona 1700, t. I, p. 80].

*celebrada extensión de los ejemplos, que aprisionan tan dulcemente los corazones para encenderlos*”<sup>89</sup>.

Así las cosas, apostilla Solanes: *“la sabia monarquía de las abejas ofrece a una como a su princesa la devida obediencia. Que aún en los irracionales quiso pròvida la naturaleza fundar esa mássima de la obediencia para establecer en ellos la duradera conservación de su género*”<sup>90</sup>.

El palentino Matías Duque escribía en el siglo XVII que *“entre la rrepública bien ordenada de las avexas ai una de mayor cantidad que es como reina de las otras. (A muchos labradores que tienen colmenares, i aunque rústicos, an rreparado en el gobierno destos animaleros, i oído deçir desta maior abexa, i la llaman guía, quando sale en enganbre nuevo va ésta de guía delante, i si ella se para lo açen todas, i si caminan la siguen, i la casa que ella le contenta essa toman*”<sup>91</sup>. Se trataba, en fin, de un estado armónico, pues *“nunca se advierten las abejas con discordante proceder en su república*”<sup>92</sup>.

Fue lo que vino en llamarse república susurrante, una configuración armoniosa que bien definía el poema:

*“República de abejas susurrante,  
por lo interior de cera al corcho mura,  
y encubre cómo, cuerda, y vigilante  
da de la flor libada la dulzura.  
De óleo, y blanco licor región manante,  
recrea en la corriente y la espesura  
con varias pescas al sagaz barquero,  
con nobles cazas al veloz montero*”<sup>93</sup>.

El gobierno interior por el que se rige la colmena, lleno de panales de rica miel, es inescrutable, como la divina providencia. Por ello Rodríguez Monforte esclarecía que, *“aunque por de fuera se ve que ay gobierno, nadie sabe cómo la república de la colmena*

<sup>89</sup> PADILLA-PACHECO GUARDIOLA y SOLÍS, Gonzalo Antonio, *Exhalaciones sacras, inflamadas en el puro oriente de María: portentos de la gracia, con rasgos del poder, de la sabiduría y del amor, que forman en los golfos de la luz luminosos meteoros en la mas pura y reservada inocencia*, Don Diego López de Haro, Sevilla 1733, pp. 148-149.

<sup>90</sup> SOLANES, Francisco, *El emperador político y política de emperadores. Vida del emperador Ulpio Trajano, sacada del panegyrico de Plinio menor y otros autores, ilustrada con varias máximas políticas y morales*, Joseph Llopis, Barcelona 1700, t. I, p. 342.

<sup>91</sup> SERNA GARCÍA, Francisco Javier *“Noches buenas de Saldaña. Un manuscrito inédito de Matías Duque”*, en: *Estudios de literatura*, nº 13 (1988), pp. 170-171.

<sup>92</sup> SAN JOACHIN, Fray Antonio de, O.C.D., *Año teresiano. Diario histórico, panegyrico moral, en que se describen las virtudes, sucessos y maravillas de la seráphica y mystica doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, assignadas a todos los días de los meses en que sucedieron*, Manuel Fernández, Madrid 1738, p. 316.

<sup>93</sup> GARCÍA GAVILÁN, Inmaculada, *“Europa vista desde Ámsterdam: laus urbium en la obra poética de Miguel (Daniel Levi) de Barrios”*, en: *Lectura y signo*, nº 4 (2009), p. 97.

*labran sus ministros el panal. Esto es el respeto a guardar intentos heroycos el que se ignoren los medios. Mientras que ignoraron los hombres el artificio del reloj, que gobierna en las horas las acciones humanas, todo fue en admiración veneraciones, pero en averiguando el movimiento con que las rige el volante nada estraña que suene sin ageno impulso. Los reyes son el corazón de sus repúblicas, en alcançándoles los movimientos para el gobierno, pierden los quilates de Su Magestad*<sup>94</sup>.

Ciertamente el secreto estaba en la justicia distributiva, pues sólo el amor desprendido y generoso de la Virgen para su enjambre, y éste para con Ella, coexiona la colmena. Fue un símil que rápidamente se trasladó al pensamiento político para reconocer el peligro de desgobierno por falta de orden.

Francisco de Santa Clara predicó en agosto de 1692 en la capilla real un sermón en donde subrayaba cómo cuando *“la falta de amor, de lealtad, de cariño y sujeción que hay, así en los vasallos como en los grandes de la república; es lo más que un Rey debe sentir, y lo que a las monarquías negocia su destrucción”*. Este sermón fue pronunciado el día del Santísimo Sacramento del Altar, en estas fechas tan críticas para la monarquía de Carlos II<sup>95</sup>.

En el barroco también se desarrolló la idea de la *abeja furiosa*, aquella que defendía a capa y espada su honra. Recogía el *magister amoris* del poeta Claudiano, quien incita a la unión instando al novio deseoso no quear la defensa de la doncella, del mismo modo que ha de obrar el que quiere coger una rosa (arriesgándose a pincharse) o comer exquisita miel (exponiéndose a la picadura de las abejas): *“Non quisquam fruitur veris odoribus / Hyblaeos latebris nec spoliat favos, / si fronti caveat, si timeat rubos: / armat spina rosas, mella tegunt apes”* (Nadie goza de los primaverales perfumes ni despoja los escondidos panales del Hibla si tiene miedo de las picaduras o de los pinchos: la espina arma a las rosas, las abejas protegen su miel)<sup>96</sup>.

La literatura barroca invirtió los polos masculino y femenino, y así la abeja habrá de ser el varón que “robe” el néctar de la flor, como recoge Góngora<sup>97</sup>, aunque tampoco se

<sup>94</sup> RODRIGUEZ MONFORTE, Pedro, *Sueños misteriosos de la escritura en discursos sagrados, políticos y morales, con un elenco de sermones para las dominicas de adviento, todos los días de la cuaresma, fiestas de Christo, Señor Nuestro, de María Santissima y santos en las más principales festividades del año*, Antonio Román, Madrid 1687, p. 31.

<sup>95</sup> El franciscano indicó al monarca que ha de ser león, que tenga enjambres de abejas, y tenga miel: la miel de la benignidad para los humildes, el estímulo del rigor para los rebeldes; la miel de la afabilidad para los que miran por el bien de la Corona, el aguijón del destierro para los que tiran a derribarla; la miel de los premios para los soldados animosos, y para los retirados doctos del reino [ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, en: *Criticón*, nº 90 (2004), p. 113.

<sup>96</sup> BIANCHINI, Edoardo, *Claudio Claudiano, Epitalami e Fescennini*, Le Càriti Editore, Firenze 2004, p. 104.

<sup>97</sup> El capellán poeta pudo leer los versos latinos de Claudiano y la recreación italiana de los mismos ejecutada por Tasso: *“Si coglie intatta rosa / fra le pungente spine, / e fra gli aghi de l’api il dolce mele. / Lascia pur ch’ella cele / sue voglie e ti contrasti: / rapisci: piú graditi / sono i baci rapiti”* (*Canción a las bodas de Alfonso el Joven y Marfisa d’Este*) [DEVENY, Thomas George, *The Epithalamium in the Spanish Renaissance*, University of North Carolina at Chapel Hill, Filadelfia 1978, p. 30].

debe olvidar la tradición bíblica<sup>98</sup>. El paradigma abeja y beso fue un cauce soterrado de lírica nupcial, siempre doloroso por la tenaz defensa. Decía una canción de 1608:

*“Guarda de estos jazmines  
de abejas era un escuadrón volante,  
ronco, sí de clarines,  
mas de puntas armado de diamante;  
púselas en huida  
y cada flor me cuesta una herida”*<sup>99</sup>. (Figura 10).

El agudo aguijón también fue interpretado en el barroco como el Juicio Final. La idea, tomada de algunos bestiarios medievales, pues la abeja es ciertamente pobre en fuerzas; en cambio, es fuerte por el poder de la sabiduría y el amor de la virtud. Su aguijón se interconectaba con el enjambre, un verdadero ejército de aguijones que perforaban la bondad de las personas. Algo semejante al proceso que podía seguirse en la lectura de la poesía.

Como relató un autor barroco: *“Sacro escuadrón de abejas sino alado. De lyras de marfil, de electros de oro. Describe en metáforas de las abejas las musas, y dize que eran sagrado esquadron de las abejas, si no con alas, como las demás, susurrante, por los números que recitavan, y armado en vez de aguijones, de lyras de marfil, y de plectros de oro. Como a los conceptos y términos poéticos llamamos, llamamos flores alegóricamente, y las abejas sacan de las naturales, libando su rocío, el dulcísimo alimento que labran oficiosas. Assi se vale don Luis de estas metáforas para significar el ingenioso estudio de los profesores de la poesía”*<sup>100</sup>.

### Enjambre y aguijones

Durante el siglo XVI tuvo bastante predicamento el tratado de Antonio Averlino (Filarete), quien como buen humanista, propagó la idea de una ciudad ideal que tuvo como inspiración la naturaleza, una urbe que representó como una colmena situada en la copa de un laurel.

Entendía que la ciudad ideal perduraría siempre por la propia naturaleza de la misma, pues *“vendrá alguno que querrá hacerle daño bestialmente y sin razón. Y ella se*

<sup>98</sup> En el *Cantar de los Cantares* 4, 10-11 (*“mel et lac sub lingua tua”*): *“¡Cuán dulce es el amor con que me amaste! / Más sabroso es que el vino muy preciado. / ¡Oh cuán suave olor que derramaste! Panal están tus labios destilando/ y en leche y miel tu lengua está nadando”*. La cita es de la traducción del libro bíblico del agustino fray Luis de León, *Poesía completa*, Taurus, Madrid 1990, p. 357.

<sup>99</sup> PONCE CÁRDENAS, Jesús, *El tapiz narrativo del Polifemo: eros y elipsis*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 2010, p. 98. Este autor desarrolla y anota infinidad de poemas relativos a las abejas y su uso amoroso en las páginas siguientes.

<sup>100</sup> SALCEDO, García de, *Segunda parte del tomo segundo de todas las obras de Góngora. Todas las canciones, madrigales, silvas, églogas*, Diego Díaz de la Carrera, Madrid 1648, pp. 183-184.

*revolverá con ímpetu y le matará y destrozará, y luego se replegará y gobernará con prudencia y justicia. Y así como el laurel está dedicado a la sabiduría y permanece siempre verde y oloroso, así estará la ciudad. Y en cuanto a las abejas me dijo que estas son animales pacíficos y fértiles y diligentes y no hacen daño a quien no se lo hace, pero cuando se les toca y les quitan sus cosas, atacan de un modo extraño; y que así serán los hombres de esta ciudad, que serán un gran pueblo como lo son ellas, que también tienen señor y justicia”*<sup>101</sup>. Consideraba Filarete a la abeja diligente, laboriosa y pacífica, cuya organización es la monarquía pacífica, más si se les pone en peligro atacan<sup>102</sup>.

Y es que, como advertía el jesuita Segneri, “*si Dios después de la famosa desobediencia de nuestros progenitores en el Paraíso no destruyó al instante al mundo fue en gracia singularmente a María como en esto se portó Dios, como se porta el agricultor que le perdona a la encina ya seca el hierro y el fuego por el enjambre de las abejas que mira que está encerrado en su seno. Antes este pensamiento parece ahora muy verisímil, porque si por aquel especial respeto que tuvo a la Madre había Dios poco antes fabricado el mundo, ¿qué maravilla que fue por ese especial respeto le salvarse también?*”<sup>103</sup>.

Creó María el enjambre y del enjambre nació la colmena, cuyo orden constituiría la oratoria en fundamentales pensamientos analógicos y símiles catequéticos. En la monarquía de la colmena, la abeja se asimilaba como un pueblo obediente a su gobierno, un gobierno del que María fue su primera súbdita y también su primera gobernante. Es evidente que esta comparación no podía quedar sin advocación mariana, estos es la *Virgen del Enjambre* (Mare de Déu de L’Abellera), en Prades (Tarragona)<sup>104</sup>. (Figura 11).

Según Horapolo, la abeja “*entre los demás animales es el único que tiene rey, al que sigue la restante multitud de abejas, como también los hombres obedecen al rey. Dan a entender que a partir de la bondad de la miel y de la fuerza del aguijón del animal que el rey es bondadoso a la vez que enérgico en justicia y en gobierno*”<sup>105</sup>.

Ciertamente el aguijón real era bondadoso, más la Iglesia también expresó que este aguijón se asimilaba con el Juicio Final, campo en el que la literatura sagrada relató pasajes interesantes sobre la picadura de abeja.

---

<sup>101</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA, Jesús María, “Aspectos emblemáticos sobre la concepción de la ‘Ciudad Ideal’ de Antonio Averlino (Filarete)”, en: *Norba: revista de arte*, nº 10, (1990), p. 19.

<sup>102</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús, “Aspectos emblemáticos...”, *op. cit.*, p. 20.

<sup>103</sup> SEGNERI, Pablo, *El devoto de la Virgen María. Instruido en los motivos y en los medios que le conducen a servirla bien: el espejo que no engaña y la verdadera sabiduría*, Joaquín de Ibarra, Madrid 1756, p. 14.

<sup>104</sup> Su ermita se sitúa en la cabecera del río Brugent, en un enorme risco. Según la tradición fue encontrada por un pastor cuando iba a buscar miel. Se la llevó a la localidad, pero desapareció, apareciendo nuevamente en aquel lugar significando que era en el risco donde debía levantarse un templo en su honor [ZAMORA NEGRILLO, Manuel, “Montes y valles de Cataluña de la mano de María. Distinta lengua mismas advocaciones”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (ed.), *María, Regina...*, *op. cit.*, p. 431.

<sup>105</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús, “Aspectos emblemáticos...”, *op. cit.*, p.21.

La lucha entre bien y el mal fue una constante que se dirimió en diversos campos, siendo uno de los más bellos pasajes el cruce entre el amor sagrado y el amor profano (sensual).

Espinosa Medrano fue de los más ingeniosos, pues el Lunarejo -basándose en el canto de Anacreonte- refirió la fábula según la cual el pequeño Cupido andaba entre las flores y le picó una abeja: *“Que Cupido Dios del Amor [...] se andava cogiendo flores en las selvas de Chipre, y aficionado à un enjambre de Abejas, que ruidoso rondava la floresta, quiso coger una, que estava desjugándole el rocío à un clavel, no sabía de burlas la Abeja, y al manosearla el rapaz, diòle aguijada tan cruel, que desatinado del dolor alborotò el bosque, diò gritos, lloviò lágrimas, corriò a la madre, y duplicando lamentos, le dixo: -Una Sierpre [sic] (Madre) pequeñuela, y con alas, que entre las flores susurrava, me ha herido de muerte: Qué Sierpe, niño? Una Vívora bolante, que llaman Abeja [...] Tanto es el dolor? Tan grande el sentimiento? Ay de mí, (clamó el muchacho) que un animalejo tamaño, un moscón tan breve sepa dar dolor, que no causara un Basilisco? Esso acrecienta mis queexas, vèr, que un animalillo tan chico, y contemptible me aya taladrado el alma”*<sup>106</sup>.

El aguijón individual es una cosa, pero un conjunto de aguijones constituye un ejército imparable, un verdadero enjambre que aniquila a cualquier enemigo de la fe. Sin embargo la abeja madre, la Virgen, nunca procura enviar este ejército, sino que es el propio enjambre el que actúa.

María, empero, alimenta con su miel a los guerreros de la fe, a quienes perseveran en la tenaz lucha contra el pecado. El culto a *Nuestra Señora de Covadonga* tiene su origen en el enfrentamiento entre un grupo de cristianos en la serranía de Cangas de Onís contra un ejército musulmán.

Las crónicas musulmanas reconocen cómo Pelayo y sus hombres se refugiaron en una cueva donde, pese a tener muchas bajas, lograron resistir el cerco al que les sometieron alimentándose sólo de lo que ofrecía esta oquedad de la tierra. La crónica islámica más autorizada -que resumimos- es la de Al-Maqqari y éste expresa: *“Los islámicos, luchando contra los politeístas [...] se habían apoderado de su país hasta [...] la tierra de los francos, [...] y no había quedado sino la roca donde se refugia el rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los soldados no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían qué comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron diciendo «Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?»*<sup>107</sup> (Figura 12).

<sup>106</sup> Hay que señalar que el basilisco es considerado en el discurso católico como el demonio [SABENA, Julia, “Autoridades, erudición noticiosa y figuras de pensamiento en los sermones barrocos de El Lunarejo”, en: *Hápax*, nº 7 (2014), p. 171.

<sup>107</sup> Las fuentes usadas por este historiador islámico son crónicas del siglo X. Entre estos cronistas musulmanes más autorizados se encuentra Ajbar Machmuá, quien con una expresión ligerísima expresa: *“allí permanecieron encastillados, alimentándose de miel, pues tenían colmenas y las abejas se habían*

Las crónicas cristianas consideran que fue la intervención milagrosa de la Virgen María la que permitió repeler los ataques, pues la cueva estaba santificada, ya que en ella se daba culto a Nuestra Señora y había ermitaño<sup>108</sup>. Esta oquedad como lugar mariano previo al enfrentamiento es una versión controvertida, prefiriendo interpretar la historiografía actual que es más verosímil que el grupo de Pelayo pudiera llevar consigo una imagen de la Virgen y que la dejaran allí después de la batalla de Covadonga como signo de su victoria.

Sea como fuere, lo cierto es que pocos años después Alfonso I levantó una capilla en la cueva, iglesia que dedicó a la Natividad de la Virgen, cogiéndose que desde entonces estaba conformado un discurso devocional, que se hizo comprensible bajo el signo del providencialismo mariano<sup>109</sup>.

Fray Pedro Rodríguez nos recordaría cómo la Virgen es alimento del guerrero: “*solo del monte en que reyna María salen los hombres dispuestos para el más acepto holocausto; o porque María santíssima en la cabeça del monte se apareció a un pastor de abejas. Sanir es un monte que tiene grutas en donde pudieron ocultar quatro mil hombres, porque María, en el monte que hace cabeza, tiene espacios en que puede, a fuerza de su protección, esconder millares de hombres de la ira del divino juez. Pues ya se colige que el Esposo llama a María para que sea reyna de las cabezas de estos quatro montes, o cabeza principal del Libano*”<sup>110</sup>.

A título recordatorio, pues la extensión limita nuestro trabajo, un hecho portentoso fue la aparición, entre 1394-1401, de la Virgen de Candelaria en la isla de Tenerife, en una cueva donde había una colmena de abejas<sup>111</sup>. Esta leyenda inscrita en una aparición mariana vinculada a la cera sin duda debe tenerse presente para concatenarla con otras de

---

*reunido en las hendiduras de las rocas*” [SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, “Otra vez Guadalete y Covadonga”, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 1-2 (1944), pp. 99-100. Crónica anónima del siglo XI, en: *Colección de obras árabigas de Historia y Geografía*, Real Academia de la Historia, Madrid 1867, t. I, pp. 38-39].

<sup>108</sup> La tradición afirma que don Pelayo, persiguiendo a un malhechor -que se habría refugiado en esta gruta- se encontró con un ermitaño que daba culto a la Virgen María. El eremita rogó al rey que perdonase al malhechor, puesto que se acogió al amparo de Nuestra Señora, advirtiéndole que llegaría el día en que él también tendría necesidad de amparo en esta gruta. Esta leyenda no aparece en las crónicas antiguas astures, sino que por primera vez se refiere a finales del siglo XVI o principios del siglo siguiente [CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigvedades y cosas memorables del Principado de Astvrias*, Julián Paredes, Madrid 1695; publicación póstuma, se escribió casi un siglo antes, edición facsímil, Ayalga Ediciones, Salinas 1977, p. 103.

<sup>109</sup> SCHULZE ROBERG, Michael, “La mitificación bíblica de la historia: los árabes y la batalla de Covadonga en la Crónica de Alfonso III”, en: PRIETO ENTRIALGO, Elena Clara (Ed.), *Arabes in patria Asturiensium*, Universidad de Oviedo, Oviedo 2011, S. 39-51.

<sup>110</sup> RODRÍGUEZ GUILLÉN, Fray Pedro, O.F.M., *Varios panegyricos políticos, históricos y morales predicados en los principales templos y más autorizados concursos de la ciudad de los Reyes Lima, cabeza y corte del imperio peruano*, Imprenta de la causa de la venerable madre María de Jesús de Ágreda, Madrid 1736, t. II, p. 178.

<sup>111</sup> MEDEROS MARTÍN, Alfredo, y ESCRIBANO COBO, Gabriel, “El límite occidental del menceyato de Güímar (Tenerife) y el lugar de la aparición de la Virgen de Candelaria, sincretismo de la diosa lunar Juno Caelestis”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 60 (2014), pp. 515-574.

similares características en la conquista del archipiélago canario a los guanches, pues de seguro ofrecería una línea argumental perfectamente enraizada con el discurso melífero barroco.

Cabría recordar también la aparición de *Nuestra Señora de Valvanera*, en Anguiano, donde apareció la Virgen en un roble donde anidaba un enjambre de abejas, en pleno proceso de repoblación del valle del Najerilla<sup>112</sup>. (Figura 13).

Al igual que la abeja si es hostigada ataca y en su agresión pierde el aguijón y muere, no menos fue símbolo de paz. Andrés Alciato dedicó tres emblemas a la paz, siendo uno de ellos un casco que servía de colmena a un enjambre de abejas: emblema CLXXVII, “*Ex Bello Pax*” (De la guerra viene la Paz)<sup>113</sup>.

Los humanistas difundieron la imagen de una abeja reina que jamás empleaba el aguijón y a veces porque ni lo tenía, “*quia innocens impera*”, porque es mansa gobierna, toda vez que era característica de la clemencia propia del gobernante<sup>114</sup>. El Padre Diego Murillo justificaba el uso extraordinario del aguijón de la Virgen, porque -decía- cualquier guerra iba encaminada a la paz<sup>115</sup>. En clara inspiración a la empresa de Alciato, decía este religioso: “*muestra la celada de un soldado, a la que acude una multitud de abejas a labrar su panal de miel, de tal manera que el yelmo que se utilizó durante el combate sirve ahora de colmena, pues las abejas son símbolo de la dulzura de la paz frente a la violencia de la guerra*”<sup>116</sup>.

Diego López, fue el mejor comentarista en España de Alciato, y dedicó su epigrama a este emblema: “*ves aquí está el yelmo, el qual había traydo el soldado atrevido, y sin temor alguno muchas vezes de sangre teñido con sangre de enemigos, alcanzada la paz, concedió a las abejas que le convirtiesen en el uso sutil de colmena, y trae por todas partes los panales, y mieles agradables, y sabrosas*”, añadiendo que “*trae esto significando la abundancia de la paz, y por lo contrario aviendo guerras no puede aver abundancia, porque hasta los labradores se vuelven soldados, y no ay quien labre los campos*”<sup>117</sup>.

<sup>112</sup> LABARGA GARCÍA, Fermín, “Valvanera o el dulce nombre de La Rioja”, en: *Belezos. Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, nº 13 (2010), pp. 32-39 y, del mismo autor, *Cofradías de Valvanera. Cauce de identidad riojana*, Logroño 2009.

<sup>113</sup> Decía: “*Aqueste yelmo que truxo el soldado / En sangre de enemigos tan temido / Con la paz el sosiego ya alcanzado, / En colmena de abejas convertido. / Nos lía panar de miel muy apreciado. / Cesen las armas, cese su ruido. / No mueva guerra aquel que justo lucre, / Sino quando sin guerra paz no oviere*” [ALCIATO, Andrés, *Emblemas*, Akal, Madrid 1985, p. 220.

<sup>114</sup> Tasso expresó “*armata clementia*” (armada de clemencia) y Ascanio Salibeni “*se porta seco in miel, la punge ancora*”, esto es: “*conjugit vulnera melli*” (une la miel a la herida) [PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico...*, op. cit., p. 188].

<sup>115</sup> Recurría a Cicerón, quien decía que nunca se pelea sino por librarnos de los contrarios que perturban nuestra paz, y así decía entenderlo -de donde lo tomaba el orador aragonés- Alciato en su emblema “*Ex bello pax*” (De la guerra viene la paz) [MURILLO, Diego. *Vida y...*, op. cit., p. 518].

<sup>116</sup> AZANZA LÓPEZ, José Javier, “Imágenes para una emblematización del Evangelio en la oratoria sagrada de Aragón”, en: *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 109 (2012), p. 103.

<sup>117</sup> LOPEZ, Diego, *Declaración Magistral de las Emblemas de Andrés Alciato*, Nájera 1615, f. 405v. *Apud*: CAMPA, Pedro F., “Diego López’s Delaración magistral de las emblemas de Alciato: A

Una simbología de las abejas pacíficas que fue recurrente; así, con motivo de la aclamación de Carlos IV, la ciudad de Santiago levantó una máquina de fuego de artificio que realizó Miguel Ferro Caaveiro bajo el nombre “El templo de Jano Cerrado”, en cuyo frontispicio lo coronaban en la izquierda una *“zelada rodeada de abejas, la qual les servía de colmena”* y en la derecha una tea encendida en acción de apagarla en los trofeos, simbolizando la paz y la guerra<sup>118</sup>.

Por último, esta práctica pacífica de las abejas se transmutó a la propia política. Muy conocido es el poema de Quevedo en el que usa la vida del insecto -conocido por las prédicas de la Iglesia- para hacer oposición a política del papado<sup>119</sup>:

*“Pequeños jornaleros de la tierra,  
abejas lises ricas de colores,  
los picos y las alas con las flores  
saben hacer panales, mas no la guerra”*<sup>120</sup>. (Figura 14).

También la emblemática dio rienda suelta a las analogías humanas con la abeja, como ocurriría con muchas mujeres de la Biblia, consideradas guerreras y que se asociaron con la mujer fuerte. Francisco Sobrecasas en 1690 nos dio ocasión de conocer este símil: *“Débora, en lengua hebraica, es lo mismo que abeja (como observó san Gerónimo) la palma de la fortaleza tuvo por blasón el nombre de la abeja oficiosa, y no habiendo en las divinas letras cualidad periodo que no goce la providencia de oráculo, tiene muy lucidos fondos de misterio, que el árbol en donde cuelga sus trofeos la fortaleza, goze de abeja dulzísima. Las abejas (dize Séneca) forman una monarquía bien ordenada, ay sus gerarquías y esferas y la más noble de todas carece de las armas del aguijón, para que quanto esté más lexos de la vengança, esté más çerca del honor de la reyna. Y si replicares, que todo el resto del interior de las abejas vive armado para la vengança, te responderé con el castigo que hace el autor de la naturaleza en las abejas vengativas; pues de averse vengado quedan como infames en aquella volante república, pues castrada*

---

seventeenth century spanish humanist’s view», en: *Andrea Alciato and the emblem tradition: essays in honor of Virginia Woods Callahan*, AMS Press, New York 1989, pp. 223-248.

<sup>118</sup> La antorcha -al quemar las armas apiladas- simbolizaba el amor universal entre los pueblos, abrasado cuando quedaran odios y rencores producidos por la muerte [LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel, “Un ejemplo de arte efímero gallego: *el templo de Jano cerrado* de Miguel Ferro Caaveiro”, en: *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XXXDC (199L), pp. 201-202.

<sup>119</sup> MARTINENGO, Alessandro, “Quevedo y las abejas gentilicias de Urbano VIII Barberini”, en: *Manierismo y transición al Barroco. III Encuentro Internacional sobre Barroco*, Universidad de Navarra, Pamplona 2011, pp. 291-297 (edición digital a partir de Unión Latina, La Paz, 2005 pp. 291-297).

<sup>120</sup> La abeja está empleada para el Papa (Urbano VIII) y las “lises de colores” identifican a la abeja con la flor de lis en donde posiblemente aplique un tono peyorativo, desdeñoso u ofensivo contra Francia, por sus actitudes hipócritas y torcinadas, en lugar de una consideración positiva; en suma, el lirio o lis representa al rey de Francia (Luis XIII) [LÓPEZ POZA, Sagrario, “Agudeza simbólica aplicada al vituperio político en cuatro sonetos de Quevedo”, en: *Rivista di filologia e letteratura ispaniche*, nº 3 (2000), pp. 198-199

la virtud para fabricar el panal, y destilar la miel, baxan a servir como esclavas en los empleos de aquella bien ordenada economía. Llámese, pues, el árbol de la fortaleza, con el nombre de abeja, porque si ésta tiene por infamia la vengança, y por honra la paciencia, la fortaleza, de quien nace muy hombre en la magnanimidad del coraçón, no se funda en conquistar la dificultad de los bienes, sino en sufrir la facilidad de los males”<sup>121</sup>.

La mujer fuerte, guerrera, como Déborah y otras más<sup>122</sup>, fueron asociadas a las virtudes de la Virgen<sup>123</sup>, y la oratoria está repleta de alusiones directas a las virtudes marianas transmutadas al comportamiento de estas féminas de la Biblia como clara prefiguración de María<sup>124</sup>. La victoria de Nuestra Señora en la lucha era, evidentemente, total, pues siendo como era la madre abeja la Madre de Dios, nada podía derrotarla.

Un resumen perfecto que un jesuita de mediados del siglo XVII advirtió: “no fue mucha victoria vencer un ángel a una muger, porque las fuerças grandes del vencedor y las pocas del vencido disminuyen el lucimiento del triunfo, pero que una muger vença a un espíritu tan valiente es mucho trofeo; venció al demonio ofreciendo a Adán por una muger comida, pues venças, Dios, ofreciendo por María esta mesa. Si con el regalo que ofrece el vicio, estorba triunfos al pueblo con el que ofrece i a él asegura ese pueblo triunfos. Y si se advierte mayor triunfo es este néctar, y menor el daño de aquella miel, por la miel Ionatás se alla condenado al riesgo, pero escapa dichoso el daño; por la leche Sísara experimenta el daño y no solamente el riesgo. Ionatás se alla sentenciado a muerte, pero no pierde la vida. Sísara con su misma vida llega a pagar su sentencia y así mas daño ace

<sup>121</sup> SOBRECASAS, Fray Francisco, O.P., *Sermones sobre los evangelios de las ferias mayores de la cuaresma*, Roque Rico, Madrid 1690, p. 42.

<sup>122</sup> “Es Sysara simbolo del herege, Débora de María, y de María, que pelea por su pureza; porque el nombre Débora es lo mismo que ‘apes’, abeja, cuya naturaleza es virgen pura, que sin coito engendra, armada de más a más con agujón; especial para defender su ser puro: y pelea, en que le defiende el estado común de la pureza, y castidad de María, es tan de todos, que hasta las estrellas han de tomar a su favor sus armas” [PONZE VACA, Fray Ignacio, O.Carm., *Sermón panegyrico a honra y gloria de Nuestra Señora en el misterio de la Encarnación que se celebra (y se celebró este año de 1707 el día dos de mayo con las circunstancias que explica la salutación) en el devoto lugar de la Orbada, del obispado de Salamanca*, Eugenio Antonio García, Salamanca 1707, pp. 21-22].

<sup>123</sup> “Declararonos estos el glorioso Gerónimo, quando alabando las virtudes y valor de aquella muger profetissa, Délbora, dize así: «Délbora quiere decir abeja, porque se harto de las flores de la Sagrada Escritura, y se cubrió del rocío y olor del Espíritu Santo y componiendo un licor glorioso y muy dulce con su boca de profeta pudo catar aquella palabras». ¡Oh, Señor, quan dulces son tus palabras a mi garganta, por cierto son a mi boca más suaves que la miel! Dime, ruego, si esto dice este santo de esta santa muger, con quanta razón podemos dezir esto de la Virgen Santissima, pues como abeja preciosa nos labró en sus entrañas este panal Iesu Christo, nuestro señor, que tan dulce fue para el Padre Eterno, y mediante la dulçura de la palabra, fiat, desta santissima Virgen quitó al linage humano la dentera que le causó el pecado” [HERNÁNDEZ, Pedro, *Tratado de las festividades de la Santissima Virgen María, madre de Dios, Señora Nuestra, y lo que pertenece a su santa devoción y los medios por donde se alcança y los bienes que della se nos siguen, recopilada por los santos y de diversos y graves autores por el licenciado \_\_\_\_\_*, Luis Sánchez, Madrid 1618, pp. 130-131.

<sup>124</sup> Un buen ejemplo nos lo ofrece el Santuario de la Virgen de las Nieves, en la localidad extremeña de La Zarza [CEREZO VACAS, Francisco Tomás, “María de las Nieves, patrona de La Zarza. Aproximaciones para su estudio”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (ed.), *María, Regina...*, op. cit., pp. 563-564.

*María al infierno cuando ofrece este regalo, y menos izo el infierno al onbre quando brindó su apetito. Ya Iael aseguró triunfos si el panal introduxo riesgos, pues Gabriel muxas veces, al encarnar a Dios, reinará en la casa de Iacob que si en esa casa que la felicidad puso a riesgo el regalo de caça la aseguró el que prudente ofreció Rebeca también el riesgo que induxo a los ombres su apetito le burlara María ofreciendo tan soberano regalo. Gozad, pues, soberana reina, el imperio que oy os ofrecen los cielos, umanado en vuestros candores al Verbo, para que en vos y por vos florezca nuestra dicha ya segura para que este Pan de Flores satisfaga nuestra ambre, para que nuestros riesgos se conviertan en triunfos, nuestros azares en dichas se afiancen siempre en gracia, que se eternice en la gloria”<sup>125</sup>. (Figura 15).*

En nuestro país es ejemplo merecedor de recordarse sucintamente, por su singularidad, el de *Nuestra Señora de Dulcís*, imagen que se apareció en el siglo XIII en la localidad aragonesa de Buera en un enjambre de abejas -de ahí su invocación-, cuyo santuario se construyó tras la expulsión de los moros en donde se apareció<sup>126</sup>.

Su romería antiguamente se realizaba en mayo -mes de las flores- cambiando su fecha por los problemas entre los cosecheros de vides y los romeros, siendo uno de los fenómenos de religiosidad popular más interesantes de la comarca de Somontano<sup>127</sup>. Llama poderosamente la atención la calidad de la decoración de yeserías mudéjares de la bóveda de la nave central, constituida por estrellas como elemento decorativo principal. Pero no quisiéramos dejar pasar por alto la necesidad de estudiar desde el punto de vista del arte este elemento, pues ha pasado inadvertida la ordenación geométrica de estos yesos y que constituye un perfecto panal de miel. (Figura 16).

---

<sup>125</sup> NÁXERA, Manuel de, S.I., *Sermones panegyricos, predicados en las festividades de la Virgen, Nuestra Señora*, María Quiñones, Madrid 1648, pp. 247-248.

<sup>126</sup> Era un lugar donde abundaban las aliagas, romero y tomillo y son numerosos los panales de abejas en los alrededores. Se trata también de un espacio donde abunda el aceite -la zona se denomina el “bosque de los olivos”- y era tradición traer a los niños recién nacidos para que, al untarles la lengua con aceite de la ermita, aprendieran a hablar pronto y con locuacidad, siendo también terapéutico contra el “garrotín” y protector de enfermedades de garganta [BUESA CONDE, Domingo J., “La sacralización del territorio aragonés: advocaciones marianas”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (ed.), *María, Regina...*, op. cit., p. 177.

<sup>127</sup> En aquel siglo se levantó una iglesia románica para albergar a la imagen, dependiendo de la cercana Colegiata de Santa María de Alquézar, una edificación que fue sustituida por otra que se construyó entre 1658-1664. Datos de su origen en BARRIOS MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Documentos de la colegiata de Santa María de Alquézar, siglos IX al XIII*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 2010. Sobre los milagros y tradiciones de la Virgen de Dulcís, en FACI, Fray Roque Alberto, O.Carm., *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santísima*, José Fort, Zaragoza 1739, t. I, p. 189. Más recientemente también se han publicado interesantes informaciones de Iosepho Mathía de Tones e Abizanda, quien fuera abad de Dulcís [DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Gura Editorial, Zaragoza: 1979].

### El Sagrario-Colmena

Las *Cantigas* ya refieren milagros de abejas que convierten una hostia depositada en su colmena en una capilla que contiene a la Virgen y su Hijo<sup>128</sup>. En la villa valenciana de Torreblanca se describe cómo en 1396 los cristianos ganaron a los moros una curiosa custodia sostenida por leones que se puso en medio del arco de la iglesia y cómo “*a los lados se ven las prudentes abejas formando una iglesia de panal en el sitio que inadvertidamente cayó un sacerdote la hostia que llevaba para comulgar un enfermo, y otra, formando una custorida para una hostia que con engaño fue puesta en una colmena a donde acudieron las abejas de las otras colmenas y formaron la custodia y acompañaron al Señor hasta el templo, cuando advertido el milagro fue llevado en solemne procesión*”<sup>129</sup>. Y aún la tradición católica advierte algunos milagros de abejas en clave eucarística<sup>130</sup>.

La mayoría de retablos producidos en Sevilla durante la primera mitad del XVIII utilizan recurrentemente el manifestador elevado, recurriéndose mayoritariamente a una pequeña hornacina, de fondo semicircular, recubierto de espejos, y provista de puertas curvas. Este receptáculo, en Sevilla, recibió la denominación de *colmena*. La connotación simbólica de este nombre radica en el profundo sentido sacramental, pues la colmena alberga el panal de miel, metáfora de la Eucaristía.

La literatura ofrece elementos simbólicos importantes que recogió el arte para realizar estos manifestadores sacramentales. Así, en *El Colmenero Divino*, de Tirso de Molina, en los instantes finales del auto, cuando Cristo (el colmenero) procede a la redención del alma humana (la abeja), víctima de los engaños del demonio (un oso), destaca la presencia de dos colmenares: situado en alto el divino, mientras el segundo, el colmenar de la tierra, instalado en el suelo, produce la falsa miel de los placeres mundanos. La abeja descarriada

<sup>128</sup> BREA LÓPEZ, Mercedes, “Milagros prodigiosos y hechos maravillosos de las Cantigas de Santa María”, en: *Revista de literatura medieval*, nº 5 (1993), p. 53. Más recientemente, DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Gura Editorial, Zaragoza 1979.

<sup>129</sup> CELMA, Francisco, *Historia del santuario de nuestra señora de la Misericordia y de la Fuente de la Vella, sitio en el término de Villa Real de Catí, del obispado de Tortosa, en el reyno de Valencia*, Joseph Thomás Lucas, Valencia 1759, p. 27.

<sup>130</sup> Muy difundido en España estuvo el milagro que ocurrió en el siglo XIII en Polonia, en donde un hombre acudía diariamente a observar sus colmenas y en una de sus visitas escuchó algo extraordinario. Se oía como una fuente, melodía que continuaba durante el día. Una noche sobre el colmenar vio con asombro grandes resplandores. Se acercó a la colmena y escuchó el misterioso zumbido de las abejas. “¿Cómo es posible, exclamó, que las abejas zumben de noche? Cuando las sombras de la noche envuelven la tierra, no se percibe cerca de las colmenas ni un zumbido”. Acudió al obispo y al día siguiente fueron al colmenar y ordenó abrir la colmena, donde encontraron una Custodia de cera blanca, labrada con gran primor y delicadeza. En la Custodia estaba el Santísimo Sacramento, y a su alrededor revoloteaba un enjambre de abejas. La reliquia se llevó a la iglesia y en el mismo lugar donde se hallaba el colmenar, construyóse una capilla y fue tanta la fama de esta capilla, que desde muy lejos acudían los enfermos para implorar la misericordia de Dios [CORREDOR GARCÍA, Fray Antonio, O.F.M., *Prodigios Eucarísticos*, Apostolado Mariano, Madrid 1988, p. 20].

ruega entonces al Colmenero que le abra su colmena y le permita volar hasta las alturas. Así, al abrirse la colmena de Cristo, situada en medio de un vergel, deja ver en su interior un cáliz con una hostia, advirtiendo que se trata ésta, de una “colmena dorada”. Dicen las estrofas:

*ABEJA: Jardinero, tu que labras  
con industria celestial  
tu cuerpo mismo en panal  
con solas cuatro palabras,  
la puerta te pido que abras  
del colmenar peregrino,  
donde es el amor divino  
la abeja que almíbar saca  
para mis culpas triaca.*

[...]

*ABEJA: Abre el colmenar divino  
que ya por verle me muero.  
Amoroso colmenero,  
remedia mi desatino.*

[...]

*COLMENERO: Otra colmena mejor  
he labrado para ti:  
Ven, alma, acércate aquí,  
prueba de mi amor la miel.*

*MÚSICOS: Vengan a comer  
los hijos de Adán  
este pan de azúcar  
que es panal y es pan”.*

Sin llegar a sugestionarnos, como muy bien ha señalado Herrera García, estos esquemas significativos y persuasivos de los actos sacramentales, permitieron concebir los expositores de los retablos de las iglesias con claro sentido de culminación -a modo de instante esperado en oficios, novenarios o festividades- de todo un discurso devocional que pretendía simbolizar el triunfo sacramental<sup>131</sup>.

Pero más si cabe que este modelo cristífero, no menos lo fue la analogía mariana, pues María, ejemplo de virtud, servía a la comunidad; de tal modo que el panal de abejas se usó

---

<sup>131</sup> HERRERA GARCÍA, Francisco J., “Líneas de investigación en la retablistica Iberoamericana: la función eucarística (el ejemplo de Sevilla)”, en: *Actas del III Congreso internacional del barroco americano: territorio, arte, espacio y sociedad*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla 2001, pp. 597-599.

en algunos retablos para lanzar mensajes sobre el trabajo en armonía y laboriosidad<sup>132</sup>. La oratoria sagrada explicó sobradamente cómo Dios plantó en el paraíso la flor de María para que ésta cultivase en su seno a Cristo. La Virgen alimentó con el fruto dulce de las flores a Jesús, consiguiendo que el árbol amargo del pecado de Adán se endulzase.

El teólogo Curle y Ayala en 1645 lo resumió apretadamente: *“hablando san Teodoto en una homilía del preñado de la Virgen dize que hizo muchas ventajas al parayso. Porque Dios cultivaba al parayso pero la Virgen cultivaba a Dios encarnado en sus entrañas. Bien significada esta la excelencia de la ocupación de la Madre del Hijo de Dios mientras estuvo en el vientre, pues como cultiva un hortelano un huerto o jardín de frutas y flores, así la Virgen cultivó a Dios hecho hombre en su vientre, alentando, alelías en sus cabellos, açuçenas en su frente, rosas y jazmines en sus mejillas, claveles en sus labios hasta esta noche logrando su ocupación gozar de tanta flor con ventajas a la cultura que hizo Dios en el parayso, pues aviéndole en breve cultivado, se le marchitaron en breve las flores por culpa de Adán. Mas como María costó nueve meses el cultivarlas logro toda esta noche, de suerte que no tuvieron peligro de marchitarse. Ni el fruto que cultivó en su vientre salió azedo como el del Paraíso, antes endulçó toda la azedia de su árbol [...]. Naze esta noche fruto tan dulce de María que basta endulçar toda la amargura de todo el árbol. Bien y brevemente engalanó Dios la flor y sazónó el fruto de aquel primer vergel, mas al brotar la flor y cogerse el fruto, aquella se marchito y este se acedó. Nueve meses gastó la Virgen en cultivar en sus entrañas flor y fruto”*<sup>133</sup>.

En un discurso más elaborado, en donde las analogías con la abeja rápidamente se asimilan a la floresta, la ecuación barroca aquilató la fórmula: la abeja (el Verbo de Dios) se posó en una flor (María) y su vientre (la colmena) produjo a Jesucristo. Bellamente describió este recurso el padre Alós en 1647: *“al punto que nació Christo se despobló el cielo y amontonados los ángeles descendieron al pesebre como enxambres de abejas a adorarle, contemplarle, gozar de su dulçura como de panal divino dulçísimo fabricado por el Espíritu Santo en la colmena purísima del vientre de María y agora recién cortado en su nacimiento. ¿Pues diré de la misma Virgen santísima que con virtud del Espíritu Santo fabricó este panal?”*<sup>134</sup>. María, convertida en el sagrado depósito sacramental (la colmena), era un sagrario humano que no tenía parangón.

<sup>132</sup> Un ejemplo son los retablos barrocos novohispanos del convento agustino de San Juan de Sahagún donde aparecen los panales de abejas como didáctica para la comunidad en sus atributos de creatividad, y riqueza [FLORES GARCÍA, Laura Gema, “Angelología, florilegio y bestiería en los retablos dorados de san Agustín de Salamanca”, en: *Anuario Saber Hispano*, n° 15 (1995), pp. 353 y 368.

<sup>133</sup> CURLE y AYALA, Diego, Doctor Teólogo, *Sermones para los quatro días de adviento, calenda de Navidad, domingo de su infraoctava, con los tres de su septuagésima, sesagésima y quinquagésima. Primera y segunda parte, con índice para los días de la quaresma y algunas fiestas principales del año*, Francisco García, Madrid 1645, p. 77.

<sup>134</sup> ALÓS y ORRACA, Fray Marco Antonio, O.S.S.T., *Sacro par de sermones de la insigne, milagrosa vitoria naval de Lepanto que alcançó don Juan de Austria con la invocación y apellido de la Virgen Nuestra Señora del Remedio de Valencia y con su favor en 7 de octubre de 1571 (antepónese una breve chrónica de la de la liga y de toda essa historia), aplicanse después a la Virgen del Rosario en siete*

El carmelita fray Bernardo de Jesús y María, con motivo de predicar a la Virgen en la villa salmantina de Béjar -topónimo claramente apícola-, no dudó en buscar las analogías sagradas suficientes para expresar estas bellas líneas en las que solicitaba un nuevo sagrario por amor a Nuestra Señora: “*Estando esta sagrada imagen en esta muy noble villa, y siendo sus moradores significados en las abejas (por las que tienen por armas) devieran aver fabricado a esta imagen tabernáculo. De las abejas, escribe San Antonio, que quando su rey, por muy anciano y antiguo no puede bolar, ellas le fabrican trono de sus mismas alas en que la llevan. Y Celario añade que en una ocasión que los hereges ultrajaron y arrojaron por el suelo el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, un enxabre de abejas le fabricó panales, tabernáculo y custodia. Pues si esto hazen las abejas con su rey, ¿Cómo los de Bejar no lo han hecho con su reyna?*”<sup>135</sup>.

Un ejemplo de simbología culta es la fachada oriental de la iglesia del Sagrario de la ciudad de Jaén, en donde se representa a un león con las abejas revoloteando<sup>136</sup>. La meditación sobre la muerte sirvió igualmente a la emblemática sagrada para recurrir a la abeja, como hizo el español Diego Suárez de Figueroa<sup>137</sup>, pero la historiografía poco ha estudiado esta línea.

Acaso tenga que ver igualmente con los símiles de la naturaleza y el propio insecto, razón para no resistirnos a traer a colación la reflexión que en el siglo XVII desarrolló El Lunarejo en su *Oración Panegyrica al Augustísimo Sacramento de el Altar*, al referir que “*hablando de la abeja y su muerte en la resina de un árbol, trae un extracto de un hermoso epigrama de Marcial. Justamente éste es uno de los autores que Terrones del Caño aconsejaba no mencionar, por lo que lo presenta así: “O bellissimo Sepulcro de la Abeja (exclamò aquí no sè quien)”*”<sup>138</sup>. Queda anotado para quien quiera seguir estudiando este tema.

La Virgen, como en sí misma el alma de una colmena liberadora de todas las penalidades humanas, fue el mensaje compendiador de la oratoria barroca hispana; valga como resumen de este apartado las frases que le dedicó a mediados del siglo XVIII un predicador a la patrona de la villa de Abejar, pues concentra en su discurso cuanto hemos desgranado: “*La floriosa Santa Brígida llama a la Virgen Santísima Colmena bendita, donde el Rey del Cielo, como divina abeja, labró el panal dulcísimo que nos quita a los mortales todas las amarguras, y tuvo razón pues la misma experiencia nos enseña en esta*

---

*sermones de extraordinarias invocaciones y títulos de la Virgen Nuestra Señora*, Vicente Esparza, Valencia 1647, p. 83.

<sup>135</sup> JESÚS Y MARIA, Fray Bernardo de, OO.SS.T., *Floresta evangélica y plantada y sembrada de varias plantas de sermones varios festivos a diferentes assumtos*, Antonio Gonçález de Reyes, Madrid 1694, t. II, p. 82.

<sup>136</sup> Nos recuerda los textos bíblicos referidos al león y Sansón [MONTES BARDO, Joaquín, “El Sagrario de Jaén. Una capilla ilustrada”, en: *Espacio, Tiempo y Forma. Historia del Arte*, nº 9 (1996), pp. 133-134].

<sup>137</sup> Con su Emblema XX: La meditación de la muerte. Las abejas, “*pulvere quiescunt*”, y que publicó en *Emblemas chistianas*, publicado en Badajoz en 1738 [CHAPARRO GÓMEZ, César, “Los estertores...”, *op. cit.*, p. 208.

<sup>138</sup> SABENA, Julia, “Autoridades, erudición...”, *op. cit.*, p. 167.

*su sagrada imagen que veneramos en esta villa son tantas las mercedes y favores que hace para consuelo de todos, assí propios como estraños que verdaderamente declara ser su Magestad Colmena riquísima de las dulzuras del cielo, colocada en este abejar, para quitar los sinsabores de quantos males y miserias afligen a nuestra naturaleza. Por esto convendrá que todos qual diligentes abejas acudamos con devoción a esta Divina Colmena, pues en ella hallaremos esta santa donde morar, cera y luz que nos alumbré, miel virgen que nos conforte, panal dulce que nos recree, suavidad que nos anime, pureza que nos limpie, nectar que nos tempere y rocío precioso que a todas horas mitigue lo agrio de nuestras penas*"<sup>139</sup>.

Una colmena de virtudes donde libar para producir dulce miel. El edulcorante necesario para difundir de flor en flor la Palabra, tal y como se definía para la inspiración de un orador tan importante como san Bernardo: "*¿Qué cosa que sus sermones? ¿Qué cosa más tierna que sus palabras? [...] Qué boca más graciosa, qué lengua más de açucar [...] toda esta brotando devoción no parece sino que son lazos amorosos y unos panales sacados de la colmena del pecho virginal de María y del costado de Christo*"<sup>140</sup>. Un texto que bien podría ser el ejemplo para tantos y tantos otros oradores y predicadores y que, por extensión, omitimos. En suma, como acuñó el carmelita Fray José de Jesús y María: "*gran cosa fue el bajar en manna del cielo; pero cosa mayor fue bajar Dios al vientre de la Virgen. Gran cosa fue Dios sacar miel de la piedra y aceite del guijarro duro, pero mayor cosa fue, hazer nacer de la Virgen aquella piedra deificada, de quien emanaron la miel de la suavidad del cielo, las aguas de la gracia y el oleo santo de la piedad y misericordia*"<sup>141</sup>.

La concepción divina y el destino de la Virgen fue compendiado por el Padre Ramón en 1611 en un verdadero tratado melífero de imitación: "*Fue, pues, la princesa del cielo, abeja divina, que nos dio el divino fruto de su vientre, Jesús, y sonlo las vírgenes santas que la imitan el dar las santas obras [...] conservando la pureza virginal y entereza a todas ellas, atribuyéndolas solo a Dios, de quien proceden (como del sol las abejas) conociéndose como esclavas indignas, como María y Águeda [...] y es que] la Virgen dedicada a Dios, essa es la abeja, y como esta si anda discurriendo mucho y vagueando, no hace su labor, ni mellifica, así la Virgen ocupada en cuidados de la tierra no gusta y ni sabe a que saben los gustos del espíritu, que si destos gustase, todo lo dexaría por ellos. La flor en que labra la abeja y se ceba es la celestial meditación, el panal de miel es la espiritual dulcedumbre, el rocío es aquel que dixo Isaías. La colmena el virginal pecho en*

<sup>139</sup> TORRE, Bernardo de la, *Historia de la antigua y milagrosa imagen de Nuestra Señora que con título del Camino se venera en la ilustre villa de Abejar, diócesis de Osma, insértanse en ella muchas noticias curiosas, tocantes a la nobleza y hechos memorables de los antiguos celtiberos, numantinos, arevacos y pelendones, con otras especies muy útiles, assí espirituales como morales y predicables que promueven la devoción de María Santíssima*, Joseph Miguel de Ezquerro, Pamplona 1766, p. 391.

<sup>140</sup> ZAMORA, Fray Lorenço de, O.Cist., *Séptima parte de la monarchía mystica de la Iglesia hecha de geroglíficos sacados de humanas y divinas letras*, Lorenço Deu, Barcelona 1611, t. II, p. 127.

<sup>141</sup> JESÚS Y MARÍA, fray Joseph, O.C.D., *Historia de la Virgen María, nuestra Señora, con declaración de algunas de sus excelencias*, Francisco Canisio, Amberes, 1652, p. 502.

*que con silencio y quietud grande melifican panales del cielo de gran regalo y suavidad. Buelen, pues, las que se aprecian de serlo al florífero paraíso y cojan dél hermosas flores para hazer panales espirituales, suaves y regalados para el alma. Ésta es su labor, éste es su ofizio y exercicio, correr la tierra que mana leche y miel y sacar frutos suaves para sí y para los del pueblo de Dios”<sup>142</sup>.*

### La cera

Desde antiguo -y aún hoy día- el cristianismo da a la cera de las abejas una gran importancia; sin embargo, y a pesar de los esfuerzos historiográficos por analizar elementos concretos de las múltiples visiones que tiene, todavía queda mucho por hacer<sup>143</sup>.

La relevancia de este material de las abejas para la Iglesia bellamente lo explicaba un carmelita descalzo a mediados del siglo XVII: “*assí como en un cirio encendido ay tres cosas, cera, pavilo y fuego; assí en la persona de Christo nuestro señor ay tres significadas por éstas. Porque en la cera labrada por las avexas (‘aves virgines’ y purísimas que siempre van huyendo de cosas mal olorosas, y metidas entre las fragancias de las flores, a cuyos partos nunca precedió mezcla sensual) con gran propiedad se significa la carne de Christo, nuestro Señor, formada de las entrañas virginales y purísimas de las santíssima Virgen por virtud del Espíritu Santo de mezcla de ayuntamiento humano. Por el pavilo blanco, que está dentro de la cera, se significa el alma santíssima y blanquíssima de Christo, encerrada en su sagrado cuerpo. Y por el fuego por el que la vela alumbra, es significada la divinidad, que en la persona de Christo estava unida con la humanidad sagrada. Porque (como dize el apóstol) ‘Dios es fuego consumidor’, y en la eschritura se lee aver aparecido diversas veces en figura de fuego”<sup>144</sup>.*

La festividad de la *Candelaria o Purificación de la Virgen* (2 de febrero) subrayó el simbolismo de las velas de cera: primero, en la bendición de las candelas, en donde la oración enfatiza “*per ópera apum*” (elaborada por las abejas), y segundo, en la procesión de velas, donde la candela se identifica con Cristo, como en la Misa de Purificación; estas características que llegan a la actualidad<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> RAMÓN, Fray Thomas, *Flores nuevas...*, *op. cit.*, p. 241.

<sup>143</sup> Sólo por apuntar líneas de trabajo con diferentes ópticas, referiremos por orden cronológico a LORENZO, Rosa M<sup>a</sup>, “La cera en la religiosidad popular. Las cofradías salmantinas”, en: *Studia Zamorensia*, t. IV (1997), pp. 252-259; HERRADÓN FIGUEROA, M<sup>a</sup> Antonia, “Cera y devoción. Los agnusdei en la colección del Museo Nacional de Antropología”, en: *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. LIV (1999), pp. 207-237; NOVOA, M<sup>a</sup> Angeles, “Artesanos cereros y la cera: el consumo de cera en el culto religioso de la Cofradía del Rosario de Santiago”, en: *Semata*, n<sup>o</sup> 12 (2000), pp. 285-298, y CAMPA CARMONA, Ramón de la, “El simbolismo de la luz en la liturgia católica y su expresión en las procesiones de Semana Santa. Fabricación de la cera”, en: AA. VV., *Arte y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*, t. 8 (*Lo efímero y lo intangible*), pp. 30-47.

<sup>144</sup> JESÚS MARÍA, Fray José de, O.C.D., *Historia de la Vida de la Virgen María nuestra Señora con declaración de alguna de sus excelencias*, Francisco Canisio, 1652, Madrid p. 64.

<sup>145</sup> AZCARATE, Andrés, O.S.B., *La Flor...*, *op. cit.*, pp. 436-438.

Pero para entender este rango de la cera, tan vinculado a las tesis tomistas sobre la *purificación de María*<sup>146</sup>, viene bien recordar las palabras que dedicó Santiago de la Vorágine en el capítulo dedicado a *La Purificación*, donde explica el simbolismo de las candelas de cera de abeja: “*Los cirios encendidos que llevamos en nuestras manos y con los que entramos en la iglesia y ofrecemos posteriormente en el altar, representan a Jesús; y lo representan adecuadamente, a saber, la cera, la mecha y la llama, que responden a otros que se daban en Cristo: su cuerpo, su alma y su divinidad. La cera, producida por las abejas de su propia sustancia, sin mezclas heterogéneas, simboliza el cuerpo de Cristo, engendrado exclusivamente de la sustancia de la Virgen María, sin corrupción de su carne virginal; la mecha, alojada en el interior de la cera, significa el alma candidísima que informa el cuerpo del Señor; y la llama que arde y consume la cera del cirio, se asemeja a la divinidad de Jesucristo; no olvidemos que nuestro Dios es como una llama de fuego abrasador. Por eso, certeramente inspirado, dijo el autor de estos versos:*

*En honor de la piadosa María  
llevo esta candela en la mano mía:  
Representa esta cera  
la carne virginal verdadera  
de Cristo; y la llama, que ilumina  
significa su persona divina;  
y la mecha en el cirio escondida  
el alma que a su cuerpo da vida”<sup>147</sup>.*

<sup>146</sup> Nos sirve la reflexión del dominico Sancho Porta: “*De donde dice Santo Tomás a este propósito en la última parte de la Summa Theológica, que como redundaba la gracia, vino a la Madre por el Hijo, después que el Ángel le dijo: Alégrate llena de gracia. Esta redundancia de la humildad después que hoy podemos decir de la Virgen: Alégrate llena de humildad. Y pienso que las candelas que hoy portamos no son, sino manifestaciones sobre la pureza de la Virgen, casi como si en el transporte de la candela por el fiel se dijera: manifiesto que la Bendita Virgen no necesita purificación, porque es pura, ella misma y su Hijo como la candela, ella misma es de quien dijo David: He preparado la luz a mi ungido. La cera es la materia de la candela que se produce por las abejas sin torpeza ni mancha. Así María produjo a su Hijo Cristo. ¡Oh bendita y venerable abeja! a la cual no viola el sexo masculino, no unen el feto ni los hijos rompen la castidad, así de Santa concibió la Virgen María, la Virgen parió y permaneció Virgen después del parto, comienza Gregorio y Santo Tomás a este propósito en la última parte de la Summa Theológica el Prefacio [de la Purificación]. Pienso que la Virgen no es purificada por necesidad sino por humildad y mandato de la ley, como su Hijo fue circuncidado, que dijo en Mateo 5: No he venido a abolir la ley sino a cumplirla. Así decimos en la tercera parte del tema que para esto la Virgen María no está obligada por la necesidad, sino según la ley. Y es el sentido de todo el thema, según Santo Tomás [como se ha dicho] arriba, del Día de la Purificación de María, no según él sino según la ley” [DESCALZO DE BLAS, Albedo, “El Ars praedicandi de Sancho Porta, O.P. Estudio del sermón: *Dies purgationis Marie secundum legem* del Manuscrito 30 del Burgo de Osma App.”, en: *Revista de Filología Rornúnica*, nº 15 (1998), pp. 159-160.*

<sup>147</sup> VORÁGINE, Santiago de la, O.P., *La leyenda dorada*, Alianza, Madrid 1987, t. 1, pp. 157-164, la cita en p. 162.

Decía Fray Gaspar Villarroel que “*en cada vela que llevamos se representa Christo, lumbre de Dios verdadero y luz perfecta del mundo. Añaden en confirmación de esta sentencia que como las abejas, sin corrupción alguna, labran la cera, así la Virgen Santísima, sin menoscabo de su virginal pureza, dio de la suya la cera sacrosanta de que la Santísima Trinidad labró aquella divina candela, que es el cuerpo sacrosanto de Christo, bien nuestro. Otras razones de estas candelas, y de esta processión, tratan los autores, que hablan de los misterios del oficio eclesiástico*”<sup>148</sup>.

Además de la festividad de la Candelaria, la cera virgen de abeja también se usa en los oficios del Sábado Santo al realizarse la *Bendición y Elogio del Cirio Pascual*, cuando el sacerdote enciende en el uso tradicional el Cirio con una vela de tres cañas (que representan a la Trinidad. El *trikirio* fue fundamental en el barroco, pues daba la luz al alimentarse de la cera derretida que *sacó la madre abeja* para sustanciar la llama<sup>149</sup>. El discurso devocional medieval lo dejaba claro, y así en las *Cantigas* ya se refiere el milagro de cómo las abejas reconstruyen un cirio pascual<sup>150</sup>.

El resto de velas usadas en el calendario religioso no tenían por qué ser de cera de abeja, ya que estas otras luminarias no respondían al sentido litúrgico y podían ser de diverso material (esperma, estearina,...), ya que estas candelas sólo conservaban el simbolismo de la luz.

La cera pura de abeja, en suma, “*representa la carne virginal de Jesucristo, nacida de la Virgen María, como la cera de las virginales abejas*”<sup>151</sup>. En el ceremonial barroco el simbolismo de la candela ardiendo era intensísimo, ya que “*Si al calor de su amante llama, se le está derritiendo el corazón como cera. Cera que encendió su amor para alumbrar nuestra ignorancia y para entrar en calor nuestra tibieza y cera que hiló en sus entrañas, misteriosa abeja María, para que confiásemos encontrar por su intercesión la gracia. Ave María*”<sup>152</sup>.

Se entendía que la virginidad de la cera procedía de la lucha constante de la virtud, pues sólo en la lucha constante se podía alcanzar una pureza total en cuerpo y alma, un símil que se aplicó a la abeja y que bien podía extenderse a los eremitas como san Antonio Abad: “*¿Veis, fieles, la abeja virgen? pues advertir cómo labró la cera virgen de la*

<sup>148</sup> VILLAROEL, Fray Gaspar, O.S.A., *Gobierno eclesiástico pacífico, y unión de los dos cuchillos, pontificio y regio*, Antonio Marín, Madrid 1738, t. II, p. 133.

<sup>149</sup> Por esta razón los textos hablan que para simbolizar mejor la Trinidad en la Unidad, y viceversa, se aconsejaba que los tres cirios se fundiesen en uno en su parte inferior: “*Qui licet sit divisus in partes, mutuati tamen luminis detrimenta non novit. Alitur enim liquantibus ceris, quas in substantiam pretiosae hujus lampidis «apis mater eduxit»*” [AZCARATE, Andrés, O.S.B., *Misal diario para América*, Editorial Litúrgica Argentina, Buenos Aires 1944, p. 546 nota 1 y p. 551; GONZALEZ NOVALÍN, José Luis, “El ‘elogio de la abeja’. Su sentido mariano en la vigilia pascual”, en: *Scripta de María*, Torreciudad 1981, pp. 657-661].

<sup>150</sup> BREA LÓPEZ, Mercedes, “Milagros prodigiosos y hechos maravillosos de las Cantigas de Santa María”, en: *Revista de literatura medieval*, nº 5 (1993), p. 53.

<sup>151</sup> AZCARATE, Andrés, O.S.B., *La Flor...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>152</sup> PÉREZ, Fray Domingo, O.P., ‘Espanta Madrid’, *Sermones panegyricos y morales que a diversos assumptos y en las fiestas más solemnes del año predicó el Rvmo. P. M. \_\_\_\_\_*, Manuel Fernández, Madrid 1745, t. I, p. 146.

virginal pureza, para formarse candela que encendida nos alumbre. San Antonio observó muy de pronto el modo con que logran la cera las abejas. La reciben de las flores, pero no buelan con ella, hasta ir la passando por los pies anteriores a los de en medio y después de los de en medio a los posteriores. Nótese ahora la aplicación que miraba a san Antonio, nuestro santo. ¿Qué es la cera (dize) sino la virginal pureza del alma y cuerpo? ¿Qué es recibirla y no tenerla de suyo sino conocer que la pureza virginal es don de Dios? ¿Qué es passando la cera de unos pies a otros sino trabajar y pelear con el ejército de las virtudes para conservar la pureza?”<sup>153</sup>.

El alma se vinculó a la cera, pues se creía -guiados por el *Teeteto*, de Platón- que en ésta como en una tablilla de cera se imprimían las imágenes producidas por las sensaciones, como la fantasía o imaginación -a decir de Filebo- que se plasmaba como un “pintor interior”. Fueron metáforas para explicar la personalidad o la psicología de los hombres<sup>154</sup>.

Las connotaciones que se ligan a la cera en relación al amor tuvieron un amplio eco entre los predicadores barrocos<sup>155</sup>. Este producto de las abejas era considerado como el

<sup>153</sup> “Toda es, fieles, de cera virgen que la abeja solicita buscó Felipe y labró con la gracia, por espacio de ochenta años, la candela de la virginal pureza. Observad la propiedad del symbolo. Es abeja toda su vida virgen, dize san Ambrosio, Hugo Victorino y otros muxos. ‘

*Apis virgo est*, dixo Drogon Hostiense y Felipe fue virgen todo el espacio de su vida. La abeja (dice Manduburgo y Cantiprato) no dexa de ser fecunda de otros enxambres, aunque virgen. Y Felipe, virgen purísimo, tuvo, tiene y tendrá fecundidad para dar a la Iglesia muxos discípulos y enxambres Sagrados de Congregaciones. La abeja virgen (dice Pieiro) distingue por el olfato a los manchados del contrario vicio; y Felipe tuvo este privilegio de distinguir por el olfato a los puros de los impuros. La abeja, entre miel no recibe de ella embarazo para volar, como se contenga en la obligación de su labor, y Felipe Virgen no pelagra en el comercio preciso de las criaturas, por contenerse siempre en los límites sagrados de la caridad. Toda es, fieles, de cera virgen que la abeja solicita buscó Felipe y labró con la gracia, por espacio de ochenta años, la candela de la virginal pureza. Observad la propiedad del symbolo. Es abeja toda su vida virgen, dize san Ambrosio, Hugo Victorino y otros muxos.

‘*Apis virgo est*’, dixo Drogon Hostiense y Felipe fue virgen todo el espacio de su vida. La abeja (dice Manduburgo y Cantiprato) no dexa de ser fecunda de otros enxambres, aunque virgen. Y Felipe, virgen purísimo, tuvo, tiene y tendrá fecundidad para dar a la Iglesia muxos discípulos y enxambres Sagrados de Congregaciones. La abeja virgen (dice Pieiro) distingue por el olfato a los manchados del contrario vicio; y Felipe tuvo este privilegio de distinguir por el olfato a los puros de los impuros. La abeja, entre miel no recibe de ella embarazo para volar, como se contenga en la obligación de su labor, y Felipe Virgen no pelagra en el comercio preciso de las criaturas, por contenerse siempre en los límites sagrados de la caridad” [BARCIA Y ZAMBRANA, Joseph de, *Depertardor christiano...*, op. cit., p. 158].

<sup>154</sup> Un emblema de Covarrubias (centuria II, embl. 91) reúne estos conceptos y analogías. El mote dice “*Formas fingetur in omnes*” (Cobrará todas las formas) y en la *pictura* muestra a un niño con una cartilla en la mano sentado junto a unos panales de abejas. Los versos de la *subscriptio* explican: “*El niño tierno es como la cera, / Que le podéis formar a vuestro modo, / Y domeñar su voluntad sincera, / Cuando se rinde y obedece en todo: / Mas si el castigo y la enseñanza espera / A la madura edad; daráos del codo, / Siendo vara podréis enderezalle, / Si es árbol, corréis riesgo de quebrarille*” [SERÉS, Guillermo, “El concepto de *Fantasia*, desde la estética clásica a la dieciochesca”, en: *Anales de Literatura Española*, nº 10 (1994), p. 208.

<sup>155</sup> Debe recordarse que este producto simboliza desde la Antigüedad por su laboriosidad, industria y organización social recurriéndose a la cera para abundar en estas ideas de industria y artificio. Son

sello que lacraba el corazón, un lacre de ceramen que fácilmente podía noquearse cual le ocurrió a Ícaro. Para escapar del laberinto construyó unas alas de plumas y cera, pero cuando se le derritieron sus alas por querer acercarse demasiado al sol cayó y se ahogó en el mar<sup>156</sup>.

Esta simbología de la cera fue recurrida por Cervantes en *El celoso extremeño*, en donde en el universo segundo creado por Carrizales, así como en la paralela acción industriosa de Loaysa -respuesta y espejo a la acción del viejo- para derrumbar “fortaleza tan guardada”<sup>157</sup>. La novela cervantina no hacía sino recoger los recursos que la oratoria sagrada dio a la cera como marchano de las bondades de la Virgen, el sello de virtud de María.

---

muchos los trabajos (Chevallier y Gheerbant, 1993) que lo demuestran sobradamente [SERÉS, Guillermo, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona 1996].

<sup>156</sup> Ícaro estaba creído de su ingenio para alcanzar lo que tenía vetado. Alciato coloca la cera en primer plano en su emblema 103 y rememora la muerte y ejemplo de Ícaro. El grabado (en las diversas ediciones) muestra a Ícaro cayendo al mar con sus alas goteando cera y soltando las plumas por el calor del sol. Su mayor comentarista, Diego López, en su *Declaración magistral de los emblemas de Alciato* (1615), traduce y comenta: “Ícaro (*qui raptus per superos*) que arrebatado por los cielos y por el aire (*donec cera liquata*) hasta que la cera derretida (*daret praecipitem in mare*) te despeñase en el mar (*nunc cera eadem*) ahora la propia cera (*feruensque ignis*) y el fuego caliente (*resuscitat te*) te despierta (*ut doceas dogmata certa*) para que enseñes las sentencias verdaderas (*tuo exemplo*) con tu ejemplo. Muéstranos Alciato que debemos ser más cautos y prudentes con las experiencias, y peligros de otros, porque el saber está en saber con daño de otro, y no con el nuestro propio, y el prudente, y el sabio de la falta de otro enmienda la suya” [D’ONOFRIO, Julia, “En cárcel hecha por su mano. Rastros de la emblemática en *El celoso extremeño* de Cervantes”, en: *Bulletin of the Cervantes Society of America*, nº 28 (2008), pp. 22-23.

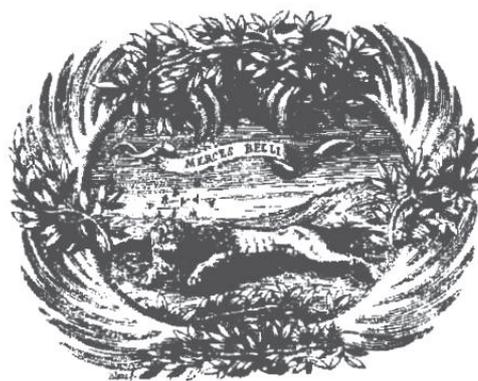
<sup>157</sup> La cera fue usada para tapar las rendijas y resquebrajaduras que produce el asedio de Loaysa y propuesta -si bien no usada finalmente- como sello para contrahacer la llave maestra guardada por Carrizales. Por lo demás, también en la canción cantada por Marialonso, en una imagen poética muy difundida, se menciona el pecho de cera de una jovencita abrasado por el fuego amoroso. La cera es, entonces, elemento que está en la base constitutiva del artificio del celoso, pero que también funciona como medio para su destrucción [*Ibidem ant.*, p. 22].



Figura 1.- San Ambrosio, conocido como “boca de miel”, tiene pasajes delicadísimos dedicados a las abejas. El milagro de las abejas, óleo de Valdés Leal (1673), Palacio Arzobispal de Sevilla



Figura 2.- San Bernardo dejó bellos pasajes referidos a las abejas, razón para que fuese también como el doctor Melifluo. Grabado barroco



Figuras 3 y 4.- La historia de Sansón con el león que tenía en su boca un panal de abejas fue un símil muy recurrido en la oratoria. Boceto barroco anónimo.



Figura 5.- La Virgen de Tremedal, en Orihuela. Grabado del siglo XVII.



Figura 6.- Capitel de la catedral del Salvador, Orihuela.



Figura 7.- La miel de las abejas era muy apreciada por sus valores terapéuticos, unas características a las que recurrió la oratoria sagrada. Grabado de Wenceslaus Hollar (1691)



Figura 8.- Las virtudes del gobierno de las abejas se transmutaron a la emblemática, que difundió la idea de la clemencia del príncipe. Fue común la imagen de El rey colmenero.

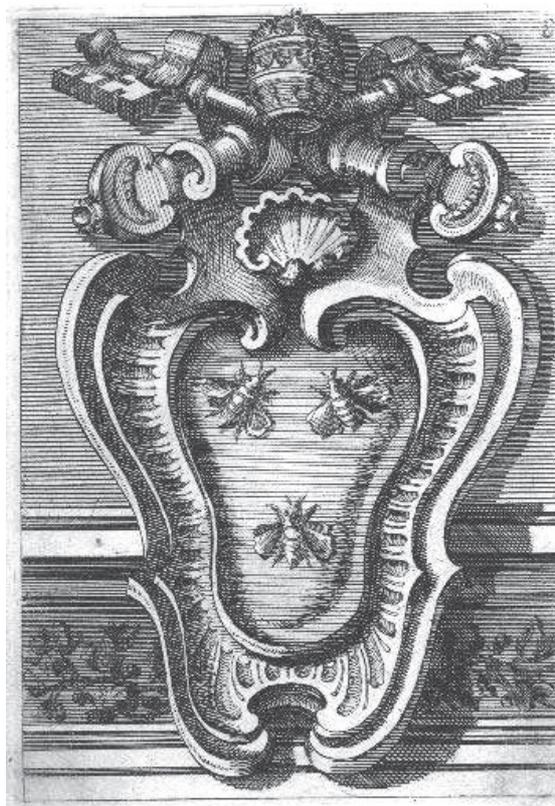


Figura 9.- Los Barberini tienen por armas tres abejas sobre fondo azul, un emblema heráldico que acabó durante el barroco por extenderse por toda la Santa Sede.



Figura 10.- Dat rosa mel apibus. Grabado del siglo XVIII.



Gravat J. Obiols  
GOIGS A LA  
MARE DE DÉU DE L'ABELLERA  
que es venera en la seva ermita de Prades

Figura 11.- Mare de Deu de L'Abellera (Virgen del Enjambre) en la comarca del Bajo Campo, en Tarragona. Goig del siglo XX.



Figura 12.- La leyenda de Ntra. Sra. de Covadonga se asocia a la batalla contra los musulmanes que dio el rey Pelayo, refugiado en la cueva y fortalecido por el alimento que le proporcionaban los panales de abejas que allí había.



Figura 13.- La leyenda de la aparición de Ntra. Sra. de Valvanera en un roble con un panal de abejas es una historia largamente difundida. Azulejo barroco del siglo XVII.



Figura 14.- La dulzura de la paz fue un emblema muy recurrido por las empresas barrocas. Quia innocens impera



Figura 15.- El sistema de gobierno de las abejas fue el símil elegido por la literatura sacra para ensalzar a la Iglesia y a su reina, la Virgen. Concordia Ditat, emblema barroco.

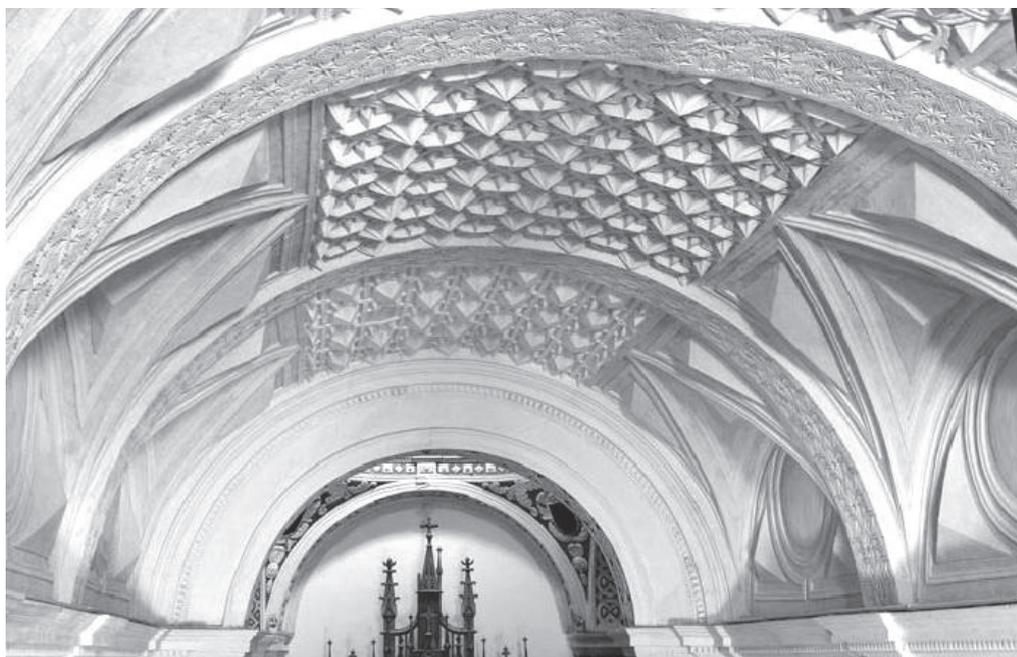


Figura 16.- Bóveda de la ermita de Ntra. Sra. de Dulcís, en Buera (Huesca).

**JUAN ARANDA DONCEL  
RAMÓN DE LA CAMPA CARMONA**  
coordinadores



**REGINA MATER MISERICORDIAE**  
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS  
DE ADVOCACIONES MARIANAS

**REGINA MATER MISERICORDIAE**  
**ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS DE ADVOCACIONES MARIANAS**



JUAN ARANDA DONCEL  
RAMÓN DE LA CAMPA CARMONA  
COORDINADORES

**REGINA MATER MISERICORDIAE**  
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS DE ADVOCACIONES MARIANAS

CÓRDOBA, 2016

Portada: Símbolo mariano del frontal del altar mayor del antiguo templo de los agustinos recoletos de Luque (Córdoba). (Foto Sánchez Moreno)

© de los textos: sus autores

© de las fotos: sus autores

Edición e impresión: Litopress. Edicioneslitopress. Córdoba

ISBN: 978-84-946378-0-3

Dep. legal: CO-2.150-2016

Printed in Spain

Impreso en España

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de los autores del copyright.

## ÍNDICE

PROEMIO .....	11
ICONOGRAFÍA MARIANA EN LOS ORNAMENTOS LITÚRGICOS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA .....	13
Jesús Aguilar Díaz	
LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA EN LA CIUDAD DE JÓDAR (JAÉN). LOS ROSARIO PÚBLICOS Y LAS “MUNIDAS” EN LOS DÍAS DE PASCUA, UNA TRADICIÓN DEL SIGLO XVIII QUE RESURGE .....	25
Ildefonso Alcalá Moreno	
LA VIRGEN DE LOS DOLORES DE UMBRETE (SEVILLA): APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA A UNA DEVOCIÓN BICENTENARIA .....	41
Francisco Amores Martínez	
ADVOCACIONES MARIANAS ANDALUZAS DURANTE LOS SIGLOS XVI AL XVIII: LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LA CABEZA EN TIERRAS CORDOBESAS .....	57
Juan Aranda Doncel	
LA CONFRATERNITA DI GESÙ E MARIA DEL SS.MO ROSARIO DI SORIANO CALABRO, E IL CULTO DELLA MADONNA DEL ROSARIO E DEL FLAGELLO .....	87
Martino Michele Battaglia	
EL SISTEMA DE DEVOCIONES MARIANAS EN UNA CIUDAD EN EXPANSIÓN: DOS HERMANAS (SEVILLA) .....	109
Germán Calderón Alonso	

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN EN EL AÑO LITÚRGICO CATÓLICO.....	127
Ramón de la Campa Carmona	
IMÁGENES ITALIANAS DEL CARMEN EN ANDALUCÍA: UN HALLAZGO EN ÉCIJA.....	187
Juan Dobado Fernández	
VIRGEN DE LA CARIDAD. RAÍCES DE UNA DEVOCIÓN EN HUELVA .....	201
Julián Domínguez Romero	
A MAYOR GLORIA DE NUESTRA SEÑORA: LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS OJOS GRANDES DE LA CATEDRAL DE LUGO.....	213
Alberto Fernández González	
EL ORIGEN DE LA ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA DE SIERRA MORENA: UNA EXPLOSIÓN DEVOCIONAL MARIANA EN LOS ALBORES DE LA EDAD MODERNA ANDALUZA .....	229
Rafael Frías Marín	
LA LUCHA DE LA VILLA DE ALMONTE CONTRA LAS TROPAS FRANCESAS EN 1810 Y EL VOTO DE ACCIÓN DE GRACIAS A LA VIRGEN DEL ROCÍO MÁRTIR .....	243
Manuel Galán Cruz	
LA PIEDAD EN EL SIGLO DE LAS GUERRAS: APROXIMACIÓN A LA EXÉGESIS ICONOGRAFÍA DEL SEXTO DOLOR DE MARÍA EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO .....	255
Javier García-Luengo Manchado	
<i>SEDES SAPIENTIAE</i> Y <i>THEOTÓKOS</i> : UNA VIRGEN CON EL NIÑO EN LA FÁBRICA CATEDRALICIA LEGIONENSE .....	267
Joaquín García Nistal	
LA VIRGEN DE BELÉN Y SU DEVOCIÓN EN EL CAMINO DE SANTIAGO. SU PATRONAZGO EN CARRIÓN DE LOS CONDES (PALENCIA).....	283
Enrique Gómez Pérez	
EN TORNO A LA POSIBLE AUTORÍA ARTÍSTICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO, PATRONA DE ALMONTE (HUELVA).....	299
José González Isidoro	
EL ÁRBOL DEL JARDÍN DEL MAR Y SU DEVOCIÓN MARIANA. EL CASO DE LA VIRGEN DEL CORAL DE SEVILLA .....	319
Francisco Javier Gutiérrez Núñez y Valeriano Sánchez Ramos	
LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN EN CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA): NOTAS DE HISTORIA Y ARTE.....	365
Salvador Hernández González	

NUESTRA SEÑORA DE EUROPA, EXCELSA PATRONA DE GIBRALTAR Y SU CAMPO, “MURO DE ESPAÑA, FRENO DE ÁFRICA Y CONSUELO DE AMÉRICA” .....	383
Jesús Romanov López Alfonso	
LETANÍAS EMBLEMÁTICAS: SÍMBOLOS MARIANOS DE MATERNIDAD, VIRGINIDAD Y MEDIACIÓN EN LA EDAD MODERNA .....	413
Carne López Calderón	
LA VIRGEN DE LA CABEZA EN MOTRIL. ANALES DE UNA DEVOCIÓN SINGULAR EN LA COSTA GRANADINA .....	431
Domingo Antonio López Fernández	
25 AÑOS DE PEQUEÑA HISTORIA HEREDERA DE UNA FECUNDA HISTORIA. LA HERMANDAD DEL ROSARIO DEL BARRIO LEÓN DE SEVILLA .....	453
Francisco de Asís López Sánchez	
EL AGUA EN EL IMAGINARIO POPULAR MARIANO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID. ANOTACIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL .....	467
Pilar Panero García	
LA ENTREGA DEL ESCAPULARIO A SAN SIMÓN STOCK Y EL PRIVILEGIO SABATINO, DOS TEMAS MARIANOS CARMELITANOS ILUSTRADOS POR UN PRECURSOR DE ARNOLD VAN WESTERHOUT .....	483
María José Pinilla Martín	
LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA EN LA VILLA DE OLIVARES (SEVILLA) .....	499
Manuel Ramón Reyes de la Carrera	
PROCESOS DEVOCIONALES DE LA VIRGEN EN ANDALUCÍA .....	517
Salvador Rodríguez Becerra	
LA PLATERÍA DE LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE MONTILLA (CÓRDOBA) .....	533
María del Amor Rodríguez Miranda	
LA DEVOCIÓN DE LA VIRGEN DE EUROPA EN SEVILLA: LA MUY ILUSTRE HERMANDAD DE LA PARROQUIA DE SAN MARTÍN Y SU ROSARIO PÚBLICO .....	547
Carlos José Romero Mensaque	
NOTAS ICONOGRÁFICAS SOBRE LA VIRGEN DE LA MERCED. SUS ARTES PLÁSTICAS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL.....	569
María Teresa Ruiz Barrera	

<i>HODIE MUNDI SALUS INCHOATA EST. INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA DE IMÁGENES BIZANTINAS DEL NACIMIENTO DE MARÍA A LA LUZ DE UNA HOMILÍA DE SAN JUAN DAMASCENO .....</i>	<i>589</i>
<i>José María Salvador González</i>	
<i>MARÍA: COLMENA DE VIRTUDES. LAS ABEJAS EN LA SIMBOLOGÍA MARIANA BARROCA .....</i>	<i>613</i>
<i>Valeriano Sánchez Ramos</i>	